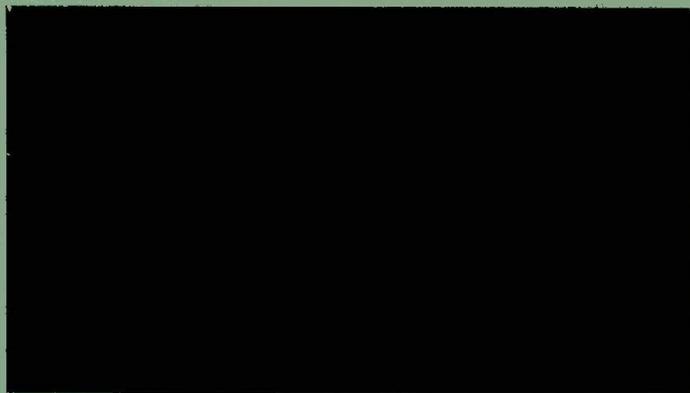


Institute for the New Chile

001474



Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

AIN-17

La doctrina de la seguridad
nacional y el rol político de
las Fuerzas Armadas.

Jorge Tapia Valdés

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE.

- ASO-1. Alexis Guardia Basso. "Clases sociales y desarrollo capitalista".
- ARI-2. Sergio Caballero. "Los problemas fronterizos de Chile".
- AID-3. Edgardo Enríquez F. "Reflexiones sobre la educación en Chile".
- AEC-4. Rodrigo Alva y Ximena Valdés. "Agricultura, agroindustria y comercialización de la producción alimenticia en Chile".
- AEC-5. Oscar Catalán y Jorge Arrate. "Chile: la política económica del régimen militar y las nuevas formas de desarrollo en América Latina".
- AEC-5N. Oscar Catalán y Jorge Arrate. "Chili: de ekonomische politiek van het militaire bewind en de nieuwe vormen van ontwikkeling in Latijns Amerika".
- AID-6. Víctor Barberis. "La ideología como poder material: la experiencia chilena".
- AID-6E. Víctor Barberis. "Ideology as material power: the chilean experience".
- ASO-7. Gerardo Ojeda Ebert. "El rol de la inmigración alemana en el proceso de formación de la nación chilena".
- AIN-8. Helia Henríquez. "Democratización, relaciones laborales e inmovilismo del poder judicial".
- ASO-9. Alexis Guardia. "Clases sociales y subdesarrollo capitalista en Chile".
- AIN-10. Jorge Arrate. "Seguridad nacional y política democrática".
- AEC-11. Silvia Hernández. "Panorama y perspectivas del campo chileno en 1978".
- AIN-12. Helia Henríquez. "Bases para un estudio del poder judicial como núcleo de poder y elaborador de ideología".
- AIN-13. Carlos Bau. "Instituciones armadas y Estado democrático".
- ARI-14. Bosco Parra. "Aspectos del militarismo contemporáneo".
- AIN-15. Gonzalo y Santiago Bulnes. "El poder de Pinochet".
- AIN-16. Sergio Poblete. "Algunos apuntes sobre la historia de las Fuerzas Armadas chilenas".
- AIN-17. Jorge Tapia Valdés. "La doctrina de la "seguridad nacional" y el rol político de las Fuerzas Armadas".
- ARI-18. Luis Jerez Ramírez. "Los problemas fronterizos de Chile y las Fuerzas Armadas".

Las opiniones de los autores no comprometen al Instituto para el Nuevo Chile como institución.

I N C

Seminario sobre "Las Fuerzas Armadas
y la Seguridad Nacional"
Rotterdam, Feb. 1979

LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL Y
EL ROL POLITICO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Por: Jorge Tapia Valdés

I N D I C E :

Pags.

- 1.- Antiguo y nuevo militarismo
- 2.- Precedentes político- doctrinarios de la DSN
- 3.- El origen norteamericano de la DSN
- 4.- La teoría norteamericana de la "construcción nacional"
(nation-building)
- 5.- Principios en que se funda la DSN
 - 1.- La geopolítica
 - 2.- La Política concebida como estrategia
 - 3.- La Política como forma de guerra interna
 1. La DSN como sistema bélico
 2. El uso de la guerra psicológica
 3. La oposición política y el enemigo interno
 - 4.- Los Objetivos Nacionales Permanentes
 - 5.- La Dictadura Soberana
- 6.- Neo-profesionalismo y Estado Militar
- 7.- La DSN, un caso de estabilidad no institucionalizable.

Jorge Tapia Valdés, abogado y profesor universitario, desempeñó tareas docentes en la Universidad de Chile como Profesor de Derecho Constitucional. En los últimos años ha sido investigador y docente en varias universidades latino y norteamericanas. Actualmente es Profesor Visitante de Derecho Público en la Universidad Erasmo de Rotterdam y asociado del Instituto para el Nuevo Chile. Durante el gobierno del Presidente Allende desempeñó las carteras ministeriales de Justicia y Educación.

El presente trabajo fué expuesto y debatido durante el Seminario sobre Seguridad Nacional y Fuerzas Armadas, organizado por el Instituto para el Nuevo Chile en Febrero de 1979.

Autorizada la reproducción indicando la fuente.

2.- Antiguo y nuevo militarismo:

Como lo demuestra la experiencia de estos últimos años, la DSN no tiene importancia en cuanto doctrina militar. Toda su importancia deriva de su contenido político y de su impacto en la política interna de los países latinoamericanos. Ya nadie puede dudar que los regímenes militares que predominan en estos momentos en América del Sur no son aquellas tradicionales dictaduras de tipo personal y temporal, a veces de carácter cuasi-paternalista, reconocidas como parte del juego político común y que no exhibían agresividad alguna respecto del orden social existente. Las dictaduras militares que invocan la DSN son más sofisticadas y doctrinarias que aquellas de la historia latinoamericana; ellas se proponen metas redentoras, reestructuradoras o renovadoras y ambicionan durar indefinidamente(1). Son también increíblemente efectivas en materia de represión, en la medida que han convertido el control policial y la tortura en un simple problema de tecnología.

Desde los tiempos de los Imperios de la antigüedad hasta los de la revolución francesa, la intervención del ejército en política era frecuente y frecuente así para que la voluntad de los militares constituyese, habitualmente, "la política del país"(2). Pero a partir de la revolución Francesa y de las guerra independistas de América, la difusión y aceptación general de los principios liberales de democracia, soberanía y derecho, y del esquema burocrático-estatal de tipo permanente y racionalizado(3) hizo posible que la guerra fuere reemplazada por la política, y los soldados, por los civiles, en los procesos de disputa y negociación por el control y distribución de los recursos mundiales. Vista desde ésta perspectiva, la intervención de los militares en política pasó a ser considerada como una inaceptable desviación respecto de los valores y patrones deseables de gobierno. Todas las definiciones sobre "militarismo" describen el fenómeno como una intromisión aberrante de los profesionales de la violencia en un campo que les es prohibido y para el cual no están preparados. Hoy día, en una aparente paradoja histórica, la DSN coloca otra vez la guerra por encima de la política, y los militares sobre los civiles. Sería ingenuo ignorar la parte de verdad que existe en la famosa afirmación de Clausewitz en el sentido de que la "guerra es la continuación de la política por otros medios". Pero la paráfrasis, común en los escritos de Hitler y Stalin, de que la política es la continuación de la guerra por otros medios(4), no puede ser entendida sino con rela- /.

ción a lo que realmente quiere significar; que no hay otra forma de política que la guerra. Y este es, precisamente, el punto de partida de toda la DSN, y del neo-militarismo que en ella se funda.

2.- Precedentes político-doctrinarios de la DSN:

Según Huntington, "puede decirse que la Seguridad Nacional existe en tres formas...Política de Seguridad Militar es el programa de actividades diseñado para minimizar o neutralizar los esfuerzos dirigidos a debilitar o destruir la nación por parte de fuerzas armadas que operan desde fuera de sus confines institucionales y territoriales. Política de Seguridad Interna es la que enfrenta la amenaza de la subversión, es decir, los esfuerzos por debilitar o destruir el Estado, hechas por fuerzas que operan dentro de los confines institucionales y geográficos. Política Situacional de Seguridad es la concerniente a la amenaza de erosión que resulta de los cambios a largo plazo en las condiciones sociales, económicas, demográficas y políticas y que tienden a reducir el poder relativo del Estado"(5).

Esta concepción, de fuertes acentos geopolíticos "haushoferianos", está en la médula de la DSN. La DSN emerge de una concepción maniqueísta de la sociedad y de la política y se desarrolla como una hiper-reacción frente a las guerras anticolonialistas y a los procesos normales de cambio social acelerado. La comprobación de que una agitación "comunista" extracontinental en América Latina y una guerra total y directa entre las grandes potencias, era altamente improbable, produjo un cambio fundamental en la estrategia de la política exterior norteamericana. A fines de la década del 50 se adoptó la táctica de la guerra limitada, y dentro de ella se privilegió la guerra anti-subversiva, de carácter predominantemente psicológico. A partir de allí, los ingenieros de la versión latinoamericana de la seguridad nacional centraron su atención en los problemas de la "amenaza interna" y del "tipo de desarrollo" existente en los países del área. La meta se definió como la de evitar el debilitamiento del sistema defensivo hemisférico producido sea por el impacto directo de la acción subversiva, sea por el simple efecto erosionante generado por el proceso de cambio social. La necesidad de fortalecer el Estado frente a las amenazas derivadas del cambio social y, por ende, político, condujo a los artífices de la DSN, de manera lógica y directa, a moldear un tipo de militarismo de un carácter muy durable o permanente. Esa tarea exigía no un mero cambio de gobierno, sino la implan-

-tación de una Weltanschauung capaz de imprimir al cambio social una dirección contraria a la existente, usando como instrumento y como fin, a su vez, un aparato estatal ultravigorizado y tecnificado. La implementación de este proyecto político integral demandaba un período de tiempo sin fechas determinables, el total control del aparato político, condiciones sin las cuales las fuerzas armadas no podrían consumir su función de "construcción nacional".

El interés norteamericano en el tema, emanado frente a la subversión armada en América Latina y en el sudeste asiático, no es, sin embargo, ni el primero ni el único factor del violento cambio producido en la concepción del rol político de las fuerzas armadas. Además de la temprana redefinición de esa función hecha por J.A. Primo de Rivera en la década del 30, se encuentra un precedente más inmediato, en cuanto se prolonga hasta 1961, en las doctrinas militar francesa de la "Guerra Revolutionnaire". Para Paret(6) que considera el desarrollo francés de la noción de guerra revolucionaria como una auténtica doctrina politico-militar, la fuente de tal doctrina se encontraría en las prácticas y principios del Ejército Colonial Francés, derivadas principalmente de los trabajos del Mariscal H.G. Lyautey(7) Su tesis del engrandecimiento de Francia a través de la acción de las fuerzas armadas reapareció en los círculos militares alrededor de la década del 30, haciendo un aporte al débil background ideológico del régimen de Vichy. En los años 50 fue creado, dentro de las fuerzas armadas, el grupo denominado "Cité Catholique", con el propósito preciso de fomentar el restablecimiento de aquellas ideas políticas. A las reuniones de la Cité concurrían habitualmente hombres como el Mariscal Juin, los Generales Weygand y Chassin, y el conocido neo-fascista Dr. Lefevre. La Cité Catholique proclamaba que la revolución de 1789 era la raíz de todos los males presentes, por lo cual postulaba que era indispensable luchar contra todas las ideas surgidas de la Revolución, y contra "sus hijos", como lo eran los liberales, los radicales, los socialistas y los comunistas(8).-

Según Paret, las ideas propugnadas por los miembros de la Cité Catholique sirvieron de inspiración para la mayoría de las tácticas y políticas militares francesas en Indochina y Algeria, así como para los intentos en contra del gobierno de De Gaulle a comienzos de la década del 60. A su vez, esas ideas tenían como su fuente más inmediata de inspiración las doctrinas de las escuelas autoritaristas y neo-fascista del pensamiento. La Cité mostraba su insatisfacción respecto de la sociedad de /.

tipo democrático y del gobierno parlamentario, y postulaban tendencias esencialmente elitistas. Parte esencial de su doctrina consistía en suponer que el pueblo podía ser condicionado a creer en y a hacer prácticamente cualquier cosa, y que era un deber del Estado explotar esta circunstancia por medio de la "guerra psicológica"(9). Lo paradójico, sin embargo, es que mientras los creadores y principales promotores de esta tesis fueron juzgados y condenados por los tribunales franceses, patrones muy similares de estrategia político-militar estaban conformando las bases de la política exterior norteamericana respecto de América Latina y del desarrollo de la DSN en las instituciones militares del continente.

Otra fuente de la DSN también de carácter indirecto, se encuentra en las doctrinas militares de la España de Franco.

En 1955, Vigon teorizaba que "si la intervención militar en la política no ha constituido siempre un acierto, es preciso atribuirlo a la falta de preparación de los llamados a realizarla(10), una opinión es compartida por el conocido ultra-conservador Vázquez de Mella(11). Se suponía que, esta "falta de preparación" de la institución militar para la política había sido la causa del "caudillismo" y de la utilización de las fuerzas armadas por los sectores hegemónicos en acciones que satisfacían sus intereses de grupo. Pero a partir de tal juicio político, y al punto de que no podía esperarse, el ejército no es definido por el pensamiento fascista español como una institución separada de la política. Lo que se enfatiza es que el Ejército no debería ser lugar de concurrencia de ideas políticas partidistas. Como lo explica J.A. Primo de Rivera, la prescindencia de las fuerzas armadas de toda intervención política se refiere sólo a las cuestiones políticas que versan sobre "lo accidental", es decir, aquellas que ocurren "cuando la vida patria se desenvuelve sobre un lecho de convicciones comunes que constituyen su base de permanencia....Pero cuando es lo "permanente" lo que peligr...el ejército no tiene más remedio que deliberar y elegir(12). En tal caso, como acota Cheling, "es la misma seguridad nacional la que está en peligro, y de aquí que ello constituya motivo de interés para el ejército, y objeto de su deliberación(13). Es evidente la relación entre este marco conceptual y el que desarrolló la Cité Catholique. Por una y otra vía, igualmente fascista, se desemboca en la postulación de un ejército convertido en supra-elite, encargado de discriminar sobre lo "accidental" y lo "permanente" en política y capacitado para emplearse a fondo desde el Estado en asegurar la supervivencia del propio Estado.-

3.- El origen norteamericano de la DSN:-

La fuente principal y matriz de la DSN desarrollada en Brasil, Chile y otras naciones latinoamericanas se encuentra, sin embargo, en las correspondientes doctrinas norteamericanas. Las vievas concepciones estratégicas vinculadas a las necesidades de la seguridad nacional norteamericana, fueron el punto de partida de las concepciones brasileñas y de sus evoluciones. Aquellas mismas condiciones influyeron en los demás ejércitos latinoamericanos, sea a través del entrenamiento en bases norteamericanas, sea por la vía subsidiaria de la doctrina brasileña.

En un estudio publicado en 1970(14), Estep se esfuerza en demostrar que los cambios introducidos por los militares brasileños en lo que respecta al rol político de las fuerzas armadas, no se relacionan con el estrenamiento norteamericano. Estep pretende encontrar la fuente del nuevo estilo militarista en la influencia de las misiones francesas de entrenamiento militar que dieron origen, en la década del 20, al denominado "fascismo", un movimiento que tuvo gran importancia en las rebeliones militares del 30 en adelante y durante el primer gobierno de Getúlio Vargas.

No podría negarse la influencia de las doctrinas político-militares francesas en el desarrollo de las doctrinas brasileñas de la seguridad nacional, ni tampoco la fuerte influencia de éstas después de 1964, que en la elaboración de la doctrina han tenido los grupos fascistas(15). Pero como lo demuestra la suma de los antecedentes disponibles, las pautas reales para la modelación de la política brasileña han sido las doctrinas militares norteamericanas en materia de política y seguridad nacional. El propio Estep reconoce que, a partir del comienzo de la II Guerra Mundial, Brasil se volvió hacia el Ejército de los Estados Unidos y sus doctrinas y técnicas, en busca de apoyo: "La subsecuente generosa infusión de ayuda norteamericana... condujo a la adopción de las doctrinas y tácticas de los Estados Unidos y, en la era de post-guerra, a la adopción de las concepciones norteamericanas sobre Doctrinas de la Guerra Fría acerca de la Seguridad Nacional. (16)De igual modo, algunos de los principales gestores de la DSN en Brasil, como los generales Juarez Tavora y Golbery, han reconocido que una de sus más importantes fuentes de inspiración fué el conjunto de experiencias adquiridas al formar parte de las fuerzas expedicionarias Brasileña que participó en la campaña de Italia durante la II Guerra Mundial, y los viajes de estudio a los /.

centros militares norteamericanos.

En 1949 fué creada la Escola Superior de Guerra de Brasil (ESG), siguiendo el modelo de dos importantes instituciones de servicio norteamericanas: el U.S. Industrial College of the Armed Forces y el National War College. Brasil contó, además, con la ayuda de una misión especial norteamericana que permaneció en el país desde 1948 hasta 1960(17). Sin embargo, la ESG presentó dos innovaciones con relación a sus modelos norteamericanos. En primer lugar, el énfasis de la instrucción se desplazó hacia temas de seguridad y desarrollo, como cuestiones naturalmente vinculadas. En segundo término, se incluyó sistemáticamente a grupos de civiles como estudiantes de la Escuela. Entre 1950 y 1967, de un total de 1276 graduados, más de la mitad, 646, fueron hombres de negocios, altos funcionarios civiles, jueces y otros profesionales. Esta modalidad copiada luego por otros institutos latinoamericanos del mismo carácter(18), permitió a los militares establecer estrechas relaciones con un importante grupo de líderes civiles y compartir con ellos sus ideas sobre seguridad y desarrollo, aparte parangonarse con los mismos en la consideración de los problemas socio-políticos(19).

Sin embargo, es muy importante tener presente que hasta 1960 la ESG puso mucho más énfasis en los problemas de planeamiento del desarrollo para la defensa nacional en un contexto de crisis que sobre problemas de seguridad nacional en la actual dimensión de la misma. El cambio de énfasis coincide en el tiempo con el cambio de políticas que tuvo lugar en el plano de las relaciones exteriores de los Estados Unidos frente a latinoamérica. Estas afirmaciones encuentran un definitivo apoyo en las claras inferencias que surgen de un estudio comparativo de los dos principales trabajos del mentor ideológico de la ESG, el entonces Coronel Golbery de Couto e Silva, que luego se convertiría en el principal sostenedor de la tesis de las "fronteras ideológicas". Nos referimos a sus obras "Planejamento Estratégico", de 1955, y "Geopolítica del Brasil", de 1967. Una lectura cuidadosa de "Planejamento Estratégico" no deja dudas acerca de la diferencia de los conceptos geopolíticos de Golbery en ese tiempo y el concepto que él y otros importantes personeros de la ESG desarrollaron y pusieron en práctica a partir de 1960(20).-

En su primera época Golbery se refiere a la seguridad nacional en relación con los peligros de una "guerra real" y no de /.

una falsa emergencia interna a otra clase de guerra distinta del significado técnico-militar de la misma. "Formas de conflicto como aquellos que, por extensión, han sido abarcados bajo ahora la corriente denominación de "Guerra Fría", aún cuando ellos puedan implicar el uso del arsenal de instrumentos y técnicas de una guerra real", son excluidos de su análisis(21). Siguiendo esta misma lógica, al analizar el problema de la guerra civil el sostiene que, en tal caso, la hipótesis de guerra existe sólo cuando "fuerzas apreciables, regulares, irregulares o improvisadas, son empleadas en intensas y prolongadas acciones que realmente perturban la continuidad de la paz, lo que lo lleva a concluir que siempre será fácil distinguir entre subversión armada y simples disturbios del orden público cuyo control requiere una mera acción policial(22).-

Premisas como las anteriores llevan a Golbery a definir la política de seguridad nacional como "aquella que busca asegurar el logro de los objetivos vitales permanentes de la nación, contra toda oposición, sea externa o interna, evitando la guerra si es posible, o llevándola a cabo si es necesario con las máximas probabilidades de éxito"(23).-

En la definición recién transcrita, así como en el resto de sus primeros trabajos, es evidente la preocupación de Golbery por las guerras externas y reales, y no por los conflictos internos a "guerras imaginarias". Es precisamente este hecho el que permite visualizar, en forma gráfica, la profundidad del cambio de orientación y contenido producido en la doctrina de la seguridad nacional en los comienzos de la década del 60. A partir de ese tiempo, la política de seguridad nacional pasó a ser definida como el arte de garantizar, sin guerra si es posible, pero por la guerra si es necesario la consecución y salvaguardia de los objetivos vitales de una Nación, por sobre los antagonismos que contra ellos se manifiesten en el ámbito interno o en el campo externo"(24). Si se comparan las dos definiciones transcritas, se comprobará que la segunda presenta dos diferencias: mayor agresividad, en términos de apelación inicial a la idea de guerra, y prioridad del "enemigo interno" sobre el agresor exterior. Estas diferencias en apariencia irrelevantes, importan un cambio radical en el contenido y el alcance de la DSN: ahora, todo se centra en la neutralización, por los medios bélicos, del enemigo interno.

A partir de 1960 Golbery mismo ha cambiado la orientación originalmente democrática de su perspectiva de la seguridad nacio- /-

nal. Ahora convencido por las doctrinas de la Guerra Fría, él se convierte a la creencia de que el mayor peligro para Sud América es el de las guerras limitadas de tipo subversivo y la agresión comunista indirecta producida a través de la capitalización del descontento tipo local. Esta agresión indirecta podría llegar a concretarse en actos insurreccionales, objetivando la implantación en suelo sudamericano de un gobierno favorable a la ideología comunista, algo que ve como un grave peligro para la unidad y seguridad de las Américas y la totalidad del mundo occidental(25). Golbery como sus compañeros, piensan ya definitivamente con mentalidad "pentagónica".

4.-La teoría norteamericana de la "construcción de la Nación(nation-building):

La concepción de las fuerzas armadas como "nation-building" o "constructoras de la nación" es una teoría ampliamente desarrollada en los Estados Unidos, tanto por sectores de científicos sociales, como en círculos y escuelas de las fuerzas armadas(26). La doctrina norteamericana, diseñada para contrarrestar la amenaza comunista en el Tercer Mundo, está teñida por opiniones contrarias al predominio de los civiles en la política y al gobierno de tipo democrático. Esta tendencia, puesta de manifiesto en el implícito reconocimiento que el informe Rockefeller, de 1969, dió a los gobiernos militares como alternativa aceptable para Estados Unidos frente a las democracias de tipo liberal(27), presentó la teoría de la "construcción nacional" como una ayuda, o sustituto, para regímenes que, como los democráticos, eran considerados débiles o no-operativos tanto para contrarrestar el comunismo cuanto para consolidar el poder nacional.-

La excusa o eufemismo para el caso se encontraba en la opinión de que no se trataba de un ataque a la democracia en sí, sino que el problema residía en la "falta de preparación" de las nuevas naciones para el gobierno democrático(28).-

Pye lo dijo claramente en los siguientes términos: "Simplemente abrir la puerta a una cada vez más vasta participación popular en política de ciudadanos analfabetos e inseguros, puede fácilmente destruir toda posibilidad para la existencia de un gobierno ordenado...Es necesario un gobierno fuerte si se pretende que las sociedades avancen hacia metas definidas"(29).-

Antes que Pye, Pauker había escrito acerca de este problema y con relación a las naciones del sudeste asiático, en tér- /

... que han pasado al más relevante nivel de la mitología de la DSN:

"Los procesos recientes indican que la esperanza de gobiernos genuinamente representativos es prematura. La alternativa se sitúa tal vez entre alguna forma de tutelaje que pudiere dejar el futuro abierto a un desarrollo de orientación democrática, y la desintegración política, la paralización económica y la confusión social que pudieren conducir a los pueblos del Asia Sudoriental hacia el comunismo. La historia contemporánea proporciona fuertes evidencias en el sentido de que el totalitarismo sólo pueda ser destruido por medio de la guerra, mientras que los regímenes militares no aniquilan la posibilidad de desarrollo orientados hacia la democracia constitucional"(30).-

La desvergonzada mediatización de la concepción democrática implícita en la opinión de Pauker es destruida, en su base, por la práctica de los regímenes brasileño y chileno y por la teoría de la DSN. Escribiendo en 1975, once años después de estar en aplicación la DSN en Brasil, Gurgel desmiente a Pauker al reconocer que nadie podría suponer sin engañarse que Brasil podrá retornar algún día a los antiguos patrones político-institucionales de la democracia. Según Gurgel, las nuevas e irreversibles modalidades incorporadas a la vida nacional y a la comunidad internacional hacen muy difícil un retorno a los principios generalmente aceptados de la democracia(31). La DSN supone la participación permanente de los militares en el control del aparato estatal. Los regímenes a que da origen no tienen carácter transitorio ni exhiben tendencia que los oriente hacia un sistema de real raigambre democrática.

La fuente de inspiración de esta actitud, es decir, la doctrina oficial norteamericana sobre el rol cívico de las fuerzas armadas, establece que, "... en la atmósfera propia de la Guerra Fría, las actividades de Acción Cívico-Militar han impuesto el reconocimiento de las capacidades de las fuerzas armadas para realizar la revolución silenciosa (quiet revolution)". Por ello, debe enfatizarse en el desempeño del liderazgo militar su potencial catalítico respecto de la construcción nacional, lo que supone, en relación con el sector civil, "la aplicación más cuidadosa posible del principio de liderazgo"(32).-

Este tópico ha sido una preocupación central de las revistas oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas, como se comprueba con una rápida revisión de las publicaciones de los últimos diez años.(33) /.

De acuerdo a lo anterior, el énfasis y contenido ha variado desde la modesta y administrativa participación a las fuerzas armadas en la aplicación de los planes nacionales de desarrollo, a una cada vez mayor intervención en el proceso político nacional.

En un artículo publicado en 1965, un oficial norteamericano criticaba tibiamente la distinción habitual entre actividades militares de las fuerzas armadas y sus actividades políticas dentro de los procesos de "construcción nacional"(34). Cinco años más tarde y en la misma revista, otro autor se atrevía ya afirmar enfáticamente que pretendía "...presentar como tesis que el golpe militar es vital para la continuación y aceleramiento del proceso de "construcción nacional" en Asia y Africa", para concluir diciendo que "Puede asegurarse a esta altura que, en los países en desarrollo, la disciplina de hierro y la estabilidad política del gobierno militar son preferidas por el pueblo frente a la ineficiencia e inestabilidad de los gobiernos democráticos"(35). Una más clara comprensión de como tuvo lugar esta evolución dentro de la doctrina militar norteamericana, la proporciona un artículo escrito por el Teniente Coronel Garold M. Tippin, del ejército de los Estados Unidos. Primero define el rol de "construcción nacional" en una forma muy extensiva, como un artilugio esencialmente anti-comunista, refiriéndose en forma despectiva a los partidos políticos, y subrayando la importancia de las instituciones corporativas, para clarificar después las razones por las cuales hubiera fallado el training dado hasta entonces en el área de la "construcción nacional". En su opinión tales fracasos se debieron a una falta de conocimiento"...y al hecho que la mayoría de nuestros esfuerzos estuvieron concentrados en el desarrollo material, en lugar del desarrollo de la gente..."(36). Lo que aquí se postula es una teoría del rol de "construcción nacional" que integra las actividades políticas y militares y asigna a los militares una participación directa en los procesos de decisiones políticas, en lugar de restringir sus operaciones a una simple colaboración en la ejecución de los planes de desarrollo adoptados por los órganos del poder político nacional. Más claro aún, lo que el artículo anuncia es la formación de un tipo de militar capaz de asumir la función de "construcción nacional" no a partir del ejército, sino a partir del poder Estatal.

5.- Principios en que se funda la DSN:-

5.1. La Geopolítica.

El eje de la doctrina es una nueva concepción de la Geopolítica, considerada tanto en una dimensión general cuanto en su apli-/-

-cación al caso de una determinada nación. Para esta nueva concepción, la Geopolítica es, a la vez, una doctrina y una metodología que proporciona tanto una cosmovisión o "Weltanschauung", sustantivamente hablando, cuanto directrices generales para la acción más favorable a los intereses de un Estado-Nación determinado(37).-

Los autores brasileños y chilenos insinúan un repudio al "mal uso" que de la Geopolítica se hizo en Alemania durante el III Reich y bajo la égida de Karl Haushofer(38); pero no pueden impedir ciertos elogios relativos al valor y corrección de esa Geopolítica, muchas de cuyas afirmaciones se estarían viendo realizadas en la actualidad(39). En todo caso, se apresuran a reconocer que tras esa distorsión nazi, los científicos y estadistas norteamericanos han convertido "la Geopolítica en un instrumento de análisis y fundamento para la formulación y conducción de una política exterior necesariamente ecuménica"(40).-

Trabajando a partir de las ideas de Robert Strausz-Hupé, Nicholas Spykman y Everardo Backheuser(41), Golbery define la Geopolítica como una disciplina que, basada en un fundamento geográfico, provee directrices para la formulación de la Política Nacional, sea en el plano no-estratégico(el tipo de bienestar, progreso y desarrollo que puede alcanzarse sin encontrar antagonismos internos o externos), sea en la esfera de la seguridad nacional(plano estratégico)(42).-

Expresado en esta forma la ecuación "seguridad-desarrollo", la Geopolítica se nos presenta como una Ciencia del Estado y para el Estado. Dejando de ser una rama auxiliar de la política exterior y de la defensa nacional, y bajo el imperativo de una Weltanschauung nacionalista y elitista, se convierte en el núcleo del estudio y acción políticas, dotada de cualidades integrales e integradoras con respecto a la política, la ciencia política, el derecho, la economía y las demás disciplinas sociales. Es una ciencia total al servicio de un concepto absoluto de Estado, concebido no sólo como de naturaleza orgánica, sino como existiendo de manera natural, en forma previa a/y por sobre la sociedad. Las metas de la política son las metas de este tipo de Estado, y principalmente la supervivencia del mismo, de la cual depende la supervivencia de la sociedad(43). En este sentido, los llamados Objetivos Nacionales Permanentes -a que nos referimos más adelante,- son objetivos geo-políticos, la substancia de una geopolítica nacional específica, esta noción, las metas y los medios de las políticas interna y exterior son sintetizados y unificados a partir de una nueva metodología, opuesta en su forma y /.

contenido a la vida política y geográfica.

Este nuevo concepto de la "Geopolítica", en lugar de preocuparse de la influencia de los factores geográficos en la política general de un Estado, pretende configurar la geografía misma a partir de determinadas premisas políticas. Es esta una noción que, en la práctica, identifica la geopolítica con el proyecto político específico de una elite determinada que detenta el control de una área delimitada bajo la forma de Estado-Nación. La Geopolítica se ha convertido, dentro de esta perspectiva, en un instrumento a través del cual una elite intenta incrementar los beneficios que obtiene de la porción de pueblo y de mundo que controla. Al mismo tiempo, ese instrumento le permite perpetuar sus posiciones de dominación o impedir, sino eliminar completamente, el apareamiento de contra-elites que sustenten programas políticos competitivos o conflictivos. Mirada así, la Geopolítica no es ya más una ayuda en una lucha entre Estados sobre y/a propósito del espacio terrestre; en realidad, juega su rol en una lucha política entre grupos internos por la hegemonía dentro del territorio de un Estado-Nación. La posición geográfica relativa y sus potencialidades son todavía importantes con respecto a la seguridad de un bloque de estados frente a otros(44), pero el elemento que esa Geopolítica toma más en cuenta es la geografía humana y política, es decir, los límites y características de identificación del grupo. El proceso que conduce a la identificación o a autoidentificación del grupo, es a la vez, decisivo y decisivo por naturaleza, si se lo mira desde una perspectiva pluralista. Pero si se lo proyecta con fuerza exclusiva y excluyente y, a la vez, absolutamente integrativa, servirá para fusionar y estandarizar la población en torno a un proyecto monista y elitista en lugar de unir pluralidades que comparten un presente y un futuro comunes. Ello es consecuencia de que este concepto de Geopolítica deriva de una noción del Estado concebido no como un cuerpo político organizado de acuerdo a las expectativas y perspectivas prevalecientes entre los miembros de la comunidad que otorgan poder a una elite que, a su vez, reconoce los derechos humanos fundamentales de los primeros, sino como un instrumento de la elite para la dominación directa e incondicionada de la comunidad. Una vez concebida la institución estatal como un mero instrumento de dominación, la elite gobernante diseñará un aparato que le permita el logro de sus metas a través de la subyugación de la población y pretenderá el control de cada aspecto de la vida de todos los hombres y de todo el hombre.

5.2. La política concebida como Estrategia:

La nueva noción de Geopolítica encuentra su origen en la situación de Guerra Fría o de "Paz Beligerante" que caracteriza la política internacional del globo en los últimos 30 años. Dentro de tal contexto, todo esfuerzo nacional de descolonización, toda guerra nacional de liberación y todo proceso nacional de cambio social es medido y ponderado en función de su significado para uno u otro de los sectores que disputan la hegemonía mundial. Las luchas políticas desarrolladas al interior de cada Nación son sistemáticamente descompuestas en función de los elementos real o potencialmente subversivos que contengan y de las correspondientes contramedidas anti-revolucionarias. Dentro de esta concepción "belicista" del proceso social, la Geopolítica se superpone a la Ciencia Política y la política es absorbida por la estrategia. Toda la política nacional es concebida "defensivamente" y reorientada en función de la suprema meta de la "Seguridad", lo que exige el desplazamiento de los políticos por los estrategas. A partir de ahora, es la Geopolítica la que proporciona las directivas u orientaciones para la política nacional, concebida como el gobierno del Estado dirigido a determinar los Objetivos Nacionales y a asegurar su realización y salvaguardia(45). De este modo, las esferas militar y política quedan tan indisolubles y permanentemente unidas, que la política cesa de ser un arte civil para convertirse en uno esencialmente militar.

Según Juárez Távara, en esta materia la ESG ha tenido como fuente de inspiración los conceptos sobre estrategia adoptados por el U.S. Army Command and General Staff College, como asimismo aquellos preconizados por el Comandante Ralph E. Williams, de la Marina de los Estados Unidos de Norteamérica. Távara afirma que esos conceptos condujeron a la actual fusión de los planos de la Política y de la Estrategia, con el resultado de que "ningún plan de desarrollo económico, cultural o social del país puede ser trazado independientemente de las múltiples y, a veces, rigurosas obligaciones impuestas por los imperativos de la seguridad nacional"(46).

Es una visión estratégica, y no política, lo que se requiere para determinar la orientación y contenido tanto del desarrollo como de la aplicación de los recursos naturales y económicos. Es una concepción estratégica de lo que se necesita para la promoción y efectivo logro y salvaguardia de los Objetivos Nacionales, ya que se trata de superar los antagonismos - reales, posibles o imaginarios - que se les oponen interna o ex-

-ternamente. Estas nociones conducen en forma natural a la apreciación de los problemas de desarrollo y de seguridad como los lados opuestos de una misma moneda, ambos dependientes de la efectividad en la aplicación y preparación del Poder Nacional, es decir, de la suma de las potencialidades naturales, económicas, psicológicas y militares que el país tiene a su disposición y que constituyen sus instrumentos estratégicos(47).

El Estado, concebido ahora como un ente político-jurídico que ejerce jurisdicción sobre la Nación que lo instituye, tiene la tarea de imponer disciplina y organizar los recursos del país, de modo de promover la realización y conservación de los Objetivos Nacionales(48).- Corresponde al Estado, bajo una conducción geopolítica-estratégica, definir y velar por las condiciones de la seguridad nacional. A partir de ello, la seguridad nacional resulta definida como el grado de garantía que, a través de acciones políticas, económicas, psicológicas y militares, proporciona el Estado a la Nación bajo su mando para la realización y preservación de los Objetivos Nacionales, contra cualquier oposición interna o externa(49).

5.3.La Política como forma de Guerra Interna:

La estrecha vinculación entre la DSN y el marco global de las nuevas estrategias de la guerra limitada y la lucha antisubversiva explica de por sí la concepción que dicha doctrina tiene de la lucha política como una forma de guerra interna. Para la DSN, la consecución de los Objetivos Nacionales no es algo que pueda lograrse mediante el pacífico desenvolvimiento de una competencia política jurídicamente regulada, sino a través de un enfrentamiento total y definitivo de la oposición política. Es una lucha en que no tiene cabida el compromiso ni la negociación, una lucha dirigida a la destrucción de las bases materiales y morales del poder adversario. En este sentido, dicha guerra interna es una guerra total y, en medida importante, permanente, lo que asigna un papel también permanente dentro de la sociedad a los profesionales de violencia, a sus tácticas bélicas y a sus modos autoritarios. Aparte de guerra total y en la medida que la generalidad de las acciones no son estrictamente bélico-militares, se convierte, por lo mismo, en una guerra de tipo psicológico.

5.3.1. La DSN como sistema bélico:

Desde un punto de vista formal y externo, la esencia de la DSN reside en el encuadramiento de la sociedad dentro de las exi- /.

-gencias de una guerra interna de carácter anti-subversivo contra el "enemigo común". Desde este punto de vista, bajo la DSN el sistema social es convertido en un "sistema bélico", es decir, en un "sistema social condicionado por altas expectativas de violencia, que soporta, directa o indirectamente, un grado real de violencia que sirve de fundamento a esas expectativas, y que ha incorporado dentro de sus mitos y folklore una cosmología de la guerra"(50). La mitología de la DSN presenta todas las características que Reisman incluye dentro de la definición de una situación como "sistema bélico". En el contexto de la guerra fría y de la lucha anti-subversiva que sirven de trasfondo a la doctrina, el mito de la guerra es un rasgo permanente y fundamental, que es fuertemente internalizado por los militares y socializado entre la población por medio de la manipulación de opiniones. Vivir bajo un régimen de la DSN equivale a vivir en medio de una angustia constante acerca de la seguridad personal y de grupo - aunque ello sea el producto de una mera manipulación de situaciones e informaciones. A partir de allí y como lo afirma Reisman, "la conclusión de que uno debe luchar para mantener su seguridad es una simple prueba geométrica. La solución política que se ofrece supone el mantenimiento de especialistas en violencia preparados para luchar por el grupo en cualquier momento"(51).-

Esta cosmovisión guerrera se funda en la existencia de un enemigo interno común, cuya derrota demanda un máximo esfuerzo de parte de la población. Esta debe estar preparada para pelear una guerra permanente, ilimitada, preventiva y represiva, donde no tienen cabida la conciliación ni el diálogo. La propaganda del Estado alienta a la gente para estar dispuesta a aceptar los sacrificios inherentes a este tipo de guerra. En primer lugar, la población debe aceptar la suspensión de sus libertades y derechos individuales en la forma usual bajo las situaciones de emergencia. Pero, más importante aún, el pueblo debe estar dispuesto a subordinar sus expectativas, demandas y disputas a las necesidades de la guerra interna, presentada por el gobierno como la primera prioridad para la salvación del grupo social. En esta situación, el mito de la guerra y del enemigo interno permiten al "Estado Militar" instaurar sus políticas represivas y convertir la policía en el instrumento "moralizador" de que dispone el régimen, factores indispensables para desmovilizar a la población y aglutinarla forzosamente en torno a los Objetivos Nacionales y las tácticas bélicas.-

5.3.2. El uso de la guerra psicológica

El tipo de guerra a recurrir la DSN para imponer su programa político es, esencialmente, el denominado "guerra psicológica" (17). En efecto, se trata, por una parte, de aniquilar moralmente al enemigo y de separarlo de sus sostenedores, y por otra, de suscitar apoyo o asegurar la no-oposición activa contra el propio proyecto político. Tal tipo de guerra supone la formulación de una doctrina o cuerpo de principios y objetivos capaces de generar apoyo entre la mayoría de la población - lo cual supone explotar cuidadosamente los factores movilizados, la definición de un claro "enemigo común" y la puesta en práctica de una variada gama de medios propagandísticos, de reeducación y disuasión. Las técnicas psico-sociales y el desarrollo de los medios de comunicación adquieren principal relevancia, en función de la tarea de manipular grandes masas de población. Cabe recordar que, en este terreno, se parte del principio que el pueblo puede ser conducido a creer en y hacer lo que el liderazgo disponga, a condición de que se utilicen las técnicas convenientes. La guerra psicológica representa, en tal sentido, una nuevo esfuerzo de "brain-washing", seguido de uno similar de "brainfilling". A partir de una tipología que distingue entre enemigos, indecisos, neutrales y desvalidos, el esfuerzo de los cultores de la DSN se dirige selectivamente a desmoralizar, producir deserción, inducir anomia, abstención, alianza, escaltamiento, e a movilizar, cooperar, financiar y adherir a las políticas del Estado.

Algunos de los medios son fáciles de suponer e identificar. Se recurrirá en forma importante a todos los tipos de propaganda y al uso de símbolos y slogans, se controlará ferreamente el uso de los medios de información o se hará uso discrecional de los mismos, y se manipulará abiertamente el sistema educacional en todos sus niveles.

Pero otro de los medios utilizados en este tipo de guerra psicológica son singulares y están vinculados a la "Welstanchauung" de la que deriva la DSN. Cabe tener presente que la adjetivación de "psicológica" no priva a esta forma de guerra de su carácter violento. Por de pronto, habrá acciones armadas, reducidas o limitadas, en contra de enemigos reales o ficticios dispuestos a combatir militarmente a la autoridad. Su utilización propagandística es, sin embargo, la meta principal de tales encuentros, que normalmente serían evitados a través de una moderada prevención policial. /.

Al lado de este elemento, la DSN usa, además y preferentemente, otros dos: el terror y el campo de concentración.

El terror es usado directamente para quebrar al enemigo e indirectamente para disuadir a los indecisos. El uso sistemático del asesinato, de la tortura, del desaparecimiento de personas y del arresto arbitrario por los regímenes de la DSN, son una simple forma de guerra psicológica que ellos ponen en práctica. La notoriedad y cuasi-publicidad que dichos actos aberrantes han recibido, y la campaña de rumores desatada en torno a los mismos - apoyadas por las justas protestas internas y externas de los sectores afectados - contribuyen a la auto-represión del resto de la población de todo intento de demostrar oposición y crítica capaces de afectar las bases del sistema.

Vinculada a la técnica anterior, pero con una finalidad reeducativa, se encuentra la del uso de los campos de concentración. En todos los regímenes de la DSN, pero particularmente en el chileno, se han mantenido por tiempo inexplicablemente largo múltiples lugares de detención para miles de personas sindicadas como enemigos del régimen. Si por una parte se ha perseguido el aislamiento de esas personas del resto de la población, por otra ha sido evidente - como lo indican los testigos - que aunque tarde e infructuosamente, dichos campos de concentración han sido utilizados para inculcar a los internados nuevos valores y principios, y convencerlos del error y desacierto de sus propias posiciones.

La guerra psicológica se ha presentado, en conclusión, como el modo de transformar el sistema social en un sistema bélico, exigiendo del grupo dominante un máximo y simultáneo esfuerzo "coercitivo-adoctrinador". Se han utilizado la coerción y los medios de socialización para hacer aceptar como normal la coerción en sí, directa o indirecta, abierta o solapada. Fundamental para tal propósito es la definición oficial del "enemigo interno" y la caracterización de sus actitudes y conductas como desviadas y repugnantas.

5.3.3. La oposición política y el enemigo interno:

Los Objetivos Nacionales definidos por la elite dirigente tienen, por supuesto, un valor universal, absoluto y erga homines. Por consiguiente, contra tales valores no se pueden admitir como posibles ni admisibles definiciones alternativas que puedan provenir de diferentes grupos, es-

-tratos, clases o sectores sociales. Todas esas alternativas han de entenderse comprendidas y subsumidas en los Objetivos Nacionales definidos oficialmente. En consecuencia, toda oposición a estos objetivos o a su realización se convierte en un acto de agresión, y todo el que lo cometa, es un enemigo(53).

Tales enemigos y actos de agresión ha de entenderse que no provienen del pueblo, estrictamente hablando. En efecto, el pueblo no consiste meramente en la población del país. "Pueblo" es sólo aquella parte de la población que tiene una noción correcta de la problemática de determinar los Objetivos Nacionales y de dirigir la comunidad nacional(54). La obtención de la conciencia política depende del nivel de la evolución política y socio-económica del pueblo, de modo que la medida y amplitud de su participación en el poder debe ser determinada por el grado de su cultura política. En este sentido, la legitimidad del poder político no emanan ni depende de una elección popular en cuanto tal elección, sino del hecho de que tal elección corresponda a una efectiva y conciente participación del pueblo en la elección de sus líderes(55). Aún más, la legitimidad basada sólo en la legalidad formal no es suficiente ni asegura el pleno ejercicio de la autoridad. En este sentido, es más importante contar con los medios concretos para imponer la autoridad. Esos medios, principalmente de carácter interno, son la Policía y la Censura Política, los que deben ser organizados para el ejercicio de acciones represivas destinadas a preservar el orden público y a impedir las acciones subversivas(56). Estrictamente hablando, por consiguiente, no existe oposición política. Los factores internos adversos son vistos como fuerzas antagónicas, que deben ser militarmente eliminadas cuando adquieren la forma de oposición activa a los actos del gobierno.

La doctrina de la seguridad nacional es lo suficientemente sofisticada como para llegar a determinar la composición de su eventual Oposición Política. Los factores adversos de naturaleza humana así como los meramente materiales, son clasificados en tres categorías, de acuerdo a su grado ascendente de peligro: impedimentos, antagonismos y presiones. Un impedimento es todo obstáculo de carácter no voluntario o consciente que la comunidad nacional debe enfrentar para alcanzar o mantener los Objetivos Nacionales. Tales obstáculos se convierten en antagonismos cuando ellos se manifiestan en forma de acciones deliberadas e intencionales opuestas a la realización de los objetivos oficiales. Por último, los antagonismos se transforman en presiones cuando disponen de poder capaz de oponerse, por medio de la coacción, la vio-

-lencia u otros medios, a los intereses del Estado en alcanzar uno o más Objetivos Nacionales. A fin de vencer las presiones, el Estado está obligado a adoptar las medidas extraordinarias, incluida la guerra(57).

El componente "enemigo interno" que exhibe la DSN juega un papel táctico múltiple.

Tal vez una de las más importantes finalidades de la táctica del "enemigo interno" sea la de mantener la cohesión y espíritu de cuerpo del grupo que detenta el poder. Como lo afirma Stimmel, "la victoria total de un grupo sobre sus enemigos no es siempre una situación afortunada...El triunfo disminuye la energía que garantiza la unidad del grupo; y aprovechándose de ello, las fuerzas disolventes, siempre al ataque, ganan posiciones...Dentro de ciertos grupos, puede ser incluso políticamente sabio velar porque existan algunos enemigos, a fin de preservar la vigorosa unidad de los miembros y hacer tomar conciencia al grupo del carácter vital de su unidad(58). Parece cierto que el grupo gobernante percibe como condición de su existencia la perpetuación de la lucha, y, por tanto, del enemigo. Siempre debe haber un enemigo, real o imaginario, con tal que pueda ser presentado como una amenaza para la sobrevivencia del grupo, y ello obligue al grupo a superar sus disidencias internas y dinamizar sus acciones. Si se trata de enfrentar al enemigo, la disidencia equivale a una traición(59).

Aparte esta función aglutinante, la existencia de un "enemigo interno" cumple otra, no menos importante. La percepción del enemigo es proyectada desde la elite hacia las masas, de modo que pueda servir como una válvula de escape y seguridad. Los riesgos de fracaso y los fracasos mismos de las políticas de gobierno son atribuidos a la acción del enemigo, desplazándose así los sentimientos de hostilidad que las masas dirigirían contra la elite dominante, hacia los eventuales enemigos. Toda la maquinaria propagandística del régimen tiende a desviar la atención de las masas de la deficiencia e impracticabilidad de sus planes o ineptitud de sus miembros, hacia la "acción insidiosa" del enemigo oculto. Las tensiones creadas por las privaciones y represiones que el pueblo ha debido soportar, son liberadas y canalizadas contra el enemigo, que es exorcizado por los medios que da la policía y la propaganda(60).-

Por último, la existencia del enemigo interno y la necesidad de una guerra permanente en su contra sirve otro importante /.

propósito: la posibilidad de mantener al país en un estado de permanente emergencia que, aún cuando de base ficticia, resulta muy efectivo desde el punto de vista policial y jurídico. En efecto, el estado de emergencia permite la imposición de restricciones extraordinarias sobre las libertades y derechos individuales y sociales, y respecto de los procedimientos para protegerlos. Ello facilita el control policial de la población, autoriza el uso discrecional de la fuerza pública y permite el aislamiento del "enemigo". Jurídicamente hablando, el estado de excepción habilita al gobierno con facultades excepcionales que no sólo le permiten excepcionarse del cumplimiento de la legislación común vigente, sino aumentar su poder normativo y poner en funcionamiento mecanismos extraordinarios en materia penal y de jurisdicción criminal(61).-

A la luz del triple carácter elitista-clasista-monista que presenta la DSN, resulta no sólo tácticamente necesario sino cosa de elemental previsión y de gran valor estratégico el sustentar una posición schmittiana de la política(62). El tipo de políticas socio-económicas puestas en práctica por los regímenes respectivos tienen un carácter tan contrario a los intereses de las grandes masas, y la represión alcanza sistemáticamente a tan amplias capas de la población, que la fuente potencial de sus enemigos es variadísima y abundante. En la práctica, estos regímenes, más que destruir enemigos parecieran sumar energías, y probablemente cualquier mediación capríca comprobaría que, a medida que transcurre el tiempo, ellos tienen un espectro más amplio de contrarios. Paradójicamente, regímenes que se entronizan mediante una guerra falsa contra un enemigo ficticio, terminan por enfrentar una guerra real contra verdaderos enemigos. Sus objetivos reales y el ineludible surgimiento de enemigos, determinan que la DSN atribuya, por ende, alto valor estratégico a la distinción amigo-enemigo como marco esencial de la lucha política, llevando a la práctica una tesis fundamental de K.Schmitt.

En el hecho, la principal preocupación y obstáculo del régimen no es el supuesto enemigo interno, sino una población organizada y movilizadada en torno a sus intereses objetivos, concientemente preparada para presionar y luchar por sus derechos y demandas. De allí que le resulte indispensable destruir las organizaciones a través de las cuales se expresa la opinión y fuerza de los diferentes grupos sociales que compiten por la satisfacción de sus demandas. Heyman, un teórico desenfadado del Estado Militar, lo preconiza directamente. Según él, la acción anti-subversiva, aparte el endurecimiento de la estructura de autoridad y del incremento de su eficacia, debe /.

ser dirigida principalmente contra la organización del movimiento opositor - que el llama "emergente", y no contra sus fuerzas. Identificar y destruir esas organizaciones es tarea indispensable para un bien desarrollado sistema de policía e inteligencia(63).-

Este prurito por desmovilizar la población no es sólo una respuesta a la meta de anular toda oposición y crítica a la concepción monista y clasista de la política, sino también una consecuencia de la actitud y meta elitista de la DSN. Según ella, sólo los más capaces y mejor preparados - medidos, por supuesto, de acuerdo a patrones muy especiales y convencionales -, tienen derecho a participar en los procesos de toma de decisión y de conducción políticas(64). En relación con ello, tanto Villegas como Gurgel destacan con fuerza el rol de la auto-denominada "elite". Según Villegas, la totalidad del proceso de cambio tiene que ser conducido por la elite, la educación y formación de la cual se convierte, por ello, en una condición previa y esencial de tal proceso de cambio(65). Gurgel, a su turno, dedica muchos párrafos a destacar la función de la elite nacional en la determinación y logro de los Objetivos Nacionales(66).

Todo cuanto está dicho respecto de la fábri- ca del "enemigo interno" cabe, aún embargo, de importancia y función aún más y más claro fin de ello es destruir la conciencia de los ciudadanos como sistema político. El estado que funcionalmente ha pasado al régimen de excepción y el ejercicio drástico de la autoridad como necesidades de la guerra contra la subversión y el terrorismo - que sabemos son generalmente fraguados por el propio gobierno -, se convierte en el único y exclusivo terrorista. Usando la detención arbitraria, el desaparecimiento de personas, el asesinato, los campos de concentración, los juicios simulados, la creación de situaciones ficticias, etc., logra anular la disidencia y convencer por el terror. De ese modo logra no sólo identificar y destruir al enemigo actual y disuadir a los enemigos potenciales, sino convencer al ciudadano común de que su seguridad personal es función inevitable y obligada de su incondicionalidad frente al régimen.

5.4. Los Objetivos Nacionales Permanentes:

Los Objetivos Nacionales a que hemos hecho alusión son la cristalización de los intereses, aspiraciones, valores y metas, de una nación en una particular etapa de su evolución y que esta trata de realizar a través de todos los medios de que dispone. Estos Objetivos Nacionales /

son determinados mediante un "armónico proceso de interacción" entre el pueblo y la elite dirigente y a través de una previa "racional" conciliación de las tendencias e ideas del pueblo(67). Por cierto, la determinación concreta de los Objetivos Nacionales corresponde a los respectivos Consejos de Seguridad Nacional.

El carácter "racional" del proceso de determinación de los Objetivos Nacionales da origen a una distinción entre Objetivos Nacionales Permanentes, las metas ideales y de largo alcance y los Objetivos Nacionales Actuales, que son vistos como metas realistas de carácter intermedio que el Poder Nacional está en condiciones efectivas de lograr, tomando en consideración las limitaciones impuestas por las actuales masas potencialidades y, en especial, por los antagonismos internos y externos, presentes o previsibles(68).

Los Objetivos Nacionales Permanentes, suelen concretarse en un listado de metas, cuya consecución se aprecia no sólo como expectativas fundamentales de la nación, sino como condiciones de supervivencia del Estado. Tomando como modelo de análisis la definición brasileña de esos objetivos para el período del Presidente Medici - Octubre de 1969 a Octubre de 1973 - nos encontramos con el siguiente listado, en el orden de prioridad que se indica(69): 1) Prosperidad Nacional; 2) Paz y Estabilidad Nacional; 3) Democracia; 4) Soberanía Nacional; 5) Prestigio Internacional; 6) Integración Territorial. Una comparación de estas metas con las enunciadas por el General Golbery en 1959(70), demuestra, en primer lugar, que los tales Objetivos Nacionales Permanentes no son precisamente estables y duraderos. Para Golbery, las metas eran las siguientes: 1) Independencia Política; 2) Estilo Democrático de sociedad, con creciente participación popular; 3) Ejercitación de los poderes federal y municipal; 4) Integración nacional basada en la justicia social y la moral cristiana; 5) Colonización del Territorio; 6) Desarrollo socio-económico; 7) Integración territorial; 8) Solidaridad continental, y 9) Prestigio Internacional. Como puede comprobarse, después de sólo diez años, dos de los principales Objetivos Nacionales Permanentes - los números 3) y 5) - habían completamente desaparecido de la preocupación de los militares brasileños, y todas las restantes habían variado su importancia. En la década del 70, la democracia no sólo había sido disminuída de rango, sino convertida en una noción muy indefinida, mientras las metas de crecimiento económico y estabilidad política - objetivos 1) , 2) y 3) de la época de Medici - habían subido al tope de la escala. /

Es obvio que la nueva enumeración se correlaciona con la metas de la teoría de la "construcción nacional" y los postulados de la DSN; pero lo importante es notar como esta inestabilidad de los ONP es simple reflejo del carácter que estos tienen de meros eufemismos, para encubrir metas políticas contingentes y concretas de los sectores sociales efectivamente representados por la elite militar-tecnocrática. A pesar de sus apariencias, no representan los auténticos intereses y expectativas del pueblo nacional. Por el contrario, a partir del momento y modo en que los ONP son enunciados, se hace evidente la falta de armonía entre la definición elitista y las demandas concretas de la respectiva sociedad nacional. De esta falta inicial de correspondencia entre ambos polos sociales se deriva una situación de tensión permanente, una tensión que invade toda la estructura del sistema y enerva toda posibilidad real de estabilidad socio-política.

La inautenticidad y parcialidad de los ONP es también factor determinante del contenido concreto que la DSN atribuye a las nociones de orden, seguridad, estabilidad y desarrollo, y de la naturaleza coercitiva de los medios políticos utilizados para ponerlos en práctica.

5.5. La dictadura soberana:

Un último y fundamental elemento constitutivo de la DSN es el desarrollo y aplicación del concepto de dictadura soberana. Tal teoría, estrechamente ligada a la doctrina decisionista establecida por el principal de los teóricos nazi del Derecho, Karl Schmitt(71), atribuye la soberanía a un Estado de facto que, libre de restricciones heterónomas, aparece como la voluntad suprema en la arena política y en la generación del Derecho. El Estado, establecido de facto y vía insurreccional contra el régimen constitucional, se identifica a su vez con la voluntad de un líder individual o colectivo, dotado de un poder discrecional y sin más limitación que su propia auto-moderación.

En la base del concepto se encuentra la convicción de que el Derecho no consiste en normas generales y permanentes establecidas por un poder jurídicamente regulado para regir múltiples situaciones concretas o individuales. El Derecho estaría conformado por normas individualizadas y concretas, tanto en relación al individuo como respecto de la situación o tipo de relación en que aquel se encuentra frente al Estado. Esa norma individual y concreta la dictaría, a discreción y sin limitaciones substantivas o de procedimientos, el soberano. A su vez, el soberano es aquel encargado de deci- /

-dir sobre la "situación de emergencia" y, por tanto, aquel que tiene la capacidad de suspender la vigencia de la Constitución y de modificar directamente la misma. Al margen de los eufemismos populistas, se afirma, el órgano o persona que decreta un "estado de emergencia", suspendiendo por tanto la vigencia de derechos y levantando múltiples restricciones a la acción política, se convierte en amo del sistema.

Dentro del contexto de la Guerra Fría y ligando la cuestión con teorías nazistas y católico-integristas(72), la dictadura soberana es fundada también en la capacidad de la revolución triunfante, para legitimarse a sí misma y reemplazar toda la juridicidad preexistente. El régimen fundado en la DSN se atribuye una vocación revolucionaria - o contrarrevolucionaria si se quiere -, destinada a modificar de raíz las circunstancias determinantes del Golpe de Estado y apta para romper las ataduras con la constitucionalidad y legalidad vigentes hasta entonces. La nueva autoridad se estima auto-dotada, por su condición revolucionaria, del poder suficiente para destruir los factores institucionales que perturbaban el orden, la paz y el progreso, y para adoptar todas las medidas, cualquiera su naturaleza y alcance, destinadas a asegurar y consolidar el triunfo del movimiento revolucionario y la imposición de sus objetivos.

Estado de emergencia y vocación revolucionaria son las características invocadas para justificar la asunción del Poder Constituyente por el Estado o por el grupo que lo controla. Como lo demuestra la práctica de todos los regímenes de la DSN en América Latina, la Junta de Gobierno, generalmente constituida por los Comandantes en Jefe de las distintas ramas de las fuerzas armadas, han dictado los "Atos Institutionais" o Actas Constitucionales que han estimado convenientes y han modificado su propia normatividad, sin restricciones de tipo alguno. Aún planteada la posibilidad de "constitucionalizar" el régimen, la nueva constitución o su proyecto se configura siempre en forma tal que la intervención del comando en Jefe con calidad soberana queda asegurado por la doble vía del control del "Estado de emergencia" y de la formulación de los ONP. La noción de dictadura soberana y su consecuencial capacidad constituyente se ha llevado a tal extremo, como lo demuestra el caso chileno(73), de estimar que todo acto emanado de la voluntad de la dictadura, cualquiera su forma y contenido, y el número de afectados, tiene la jerarquía de norma constitucional y se impone, por lo mismo, a toda la normatividad preexistente, aún a la dictada por la propia dictadura. A partir de .. /.

esta noción, se capta con facilidad la razón por la cual la teoría jurídica subyacente se denomina "decisionista" o "situacional", ya que voluntad del dictador y norma jurídica se confunden cada vez que aquella regula cualquier situación concreta que le preocupa.

La teoría decisionista, y la noción de dictadura soberana son la antítesis de las nociones sobre Estado de Derecho propia de la teoría política liberal o del Estado Democrático de Derecho propia del socialismo. La falta de fundamento democrático del poder político y la carencia de límites substantivos y de procedimiento a la voluntad político-jurídica del gobernante, colocan al Estado y a quién lo detenta por sobre el Derecho. La política se independiza del Derecho y puede actuar sin frenos ni contrapesos. La normatividad que puede existir bajo tal régimen sólo obliga a los gobernados, pero nunca a los gobernantes. El gobierno y el Estado, en cuanto órganos políticos, están, formalmente hablando, por sobre y al margen de la legalidad y de la responsabilidad.

La dictadura soberana no sólo se caracteriza por la usurpación del Poder Constituyente, sino por la concentración en sus manos de todos los poderes y funciones del Estado. Ello es claro y notorio respecto del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo; pero no lo es menos con relación a la función judicial. Si bien es cierto que los tribunales subsisten, - a fin de servir una función legitimadora que la senectud y el reaccionarismo están siempre dispuestos a cumplir, - no lo es menos que la sobrevivencia del poder judicial se hace en extremo precaria. Aparte la renuncia a ejercer facultades que les son inherentes, los tribunales ordinarios ven podadas sistemáticamente sus atribuciones naturales. La ampliación de la jurisdicción militar, en cuanto a la materia y a las personas, la puesta en práctica de los tribunales de guerra, la creación de nuevas y exóticas jurisdicciones y la negación de la facultad de revisar la constitucionalidad de los actos del dictador, conforman una franca invasión de la función judicial y revelan que, en todo lo que es políticamente significativo, la dictadura soberana concentra en sus manos la plenitud del poder político, incluyendo el judicial.

La dictadura soberana supone, obviamente, una forma altamente autoritaria del ejercicio del poder. Por cierto se trata de "autoritarismo" y no de "autoridad", ya que carece de legitimidad y no logra ser respetado a partir de un reconocimiento de su condición de tal y del ocultamiento a la ley que representa. El autoritarismo, o autoridad sin Derecho y /.

sin consensos, basa su eficacia en su poder represivo y en el conocimiento que de tal poder tiene el ciudadano común. A partir de allí, el autoritarismo de la DSN se ve obligado a configurar como otro de sus elementos caracterizantes la policía política. Dentro de un marco que fusiona las actividades de inteligencia con las de represión, un mismo cuerpo armado, ampliamente dotado, se encarga de asegurar la aplicación de la voluntad de la dictadura en la sociedad civil y al interior de las fuerzas armadas.

6.- Neo-profesionalismo y Estado Militar.-

La DSN, en cuanto marco ideológico de la elite militar que desplaza del control inmediato del Estado a los grupos hasta ahora gobernantes, presupone, por esencia, la abolición de dos principios fundamentales del régimen democrático liberal: la subordinación de los militares al poder civil y el deber de no intervención en política. La abrogación de estos principios acarrea, por vía consecuencial, la imposibilidad teórica y práctica de otro principio fundamental: el del gobierno de las leyes en lugar del gobierno de los hombres. Por último, la DSN supone un cambio radical en el carácter de la profesión militar, para adptarla a estimar como un deber lo que el antiguo soldado profesional estimaba como una herejía.

Al viejo profesionalismo, que Stepan llama "de Defensa Externa", se opone ahora lo que él mismo describe como "el nuevo profesionalismo de la seguridad interna y el desarrollo nacional"(74). Este nuevo profesionalismo, tal como se practica hoy en los países del Cono Sur, exige en sus cultores, de manera ineludible, aquel complejo de características que definen la personalidad autoritaria, la cual supone una tendencia intrínseca a aceptar la ideología antidemocrática, como lo han demostrado las mediciones hechas por medio de la denominada "Escala F-California"(75).

Sin duda, la complejidad de las armas y estrategias contemporáneas y el alto grado de ideologización objetivada que tienen las guerras del presente, han expandido la esfera de actividad del militar contemporáneo. A partir del momento en que las decisiones de política interna quedaron subordinadas a los problemas de seguridad nacional, la política parece haberse convertido en algo demasiado serio para quedar librada a la sola voluntad de los políticos. (76).

Opinando sobre el tema, dos altos oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas han afirmado en una publicación reciente /.

-te que el militar profesional tiene "que desarrollar su conocimiento en campos tales como economía y política, que permiten explicar el significado y propósito del uso del poder militar..."(77). Según ambos oficiales, se pretende exigir al militar norteamericano que contribuya en plenitud en el ámbito de política de la seguridad nacional, "este debe tener la habilidad y la predisposición de relacionar los objetivos del poder militar y los medios alternativos de alcanzar esos objetivos, con los demás aspectos de la política general" (78).-

De acuerdo con los postulados del neo-profesionalismo de la seguridad interna, "se comenzó a estrenar a(los)oficiales para que adquirieran conocimientos en materia de seguridad interna que fueron definidas como abarcando todos los aspectos de la vida social, económica y política. En lugar de ensanchar la brecha entre las esferas militar y política, el nuevo profesionalismo condujo a la creencia que había una interrelación fundamental entre las dos esferas, interrelación en la cual los militares jugaban un rol clave para interpretar y tratar los problemas de política interna debido a su mayor experiencia profesional y técnica en el manejo de los hechos de seguridad interna. El alcance del interés militar en la política y en su estudio se convirtió en ilimitado, de modo que el militar "neo-profesional" resultó altamente "politizado"(79).-

El hecho concreto y claro es que hablar de neo-profesionalismo militar, en los términos de la DSN, no significa meramente referirse a un nuevo tipo de militar sino a una nueva dimensión de la política interna de las naciones, en la cual el militar asume clara, abierta y agresivamente un rol que consiste no simplemente, como antaño, en "intervenir" en política, sino en "apoderarse" de la política. Es lo que Huntington y Pelmutter llaman "pretorianismo", un concepto que, aunque poseedor de ciertas virtudes descriptivas, se ha tornado peligroso en la medida en que estudia el problema desde un ángulo sospechosamente superficial y formal(80). Sin duda, la DSN ha aumentado el "sentido corporatista - o de espíritu de cuerpo - de las fuerzas armadas, al presentar frente a las mentes militares un proyecto político que da una nueva y más creadora, gratificante, función al militar común y que impone una acción de tipo "institucional". En la medida que el proyecto político solo puede ser realizado por los militares, estos se ven asimismo - con prescindencia del origen del proyecto o de sus objetivos reales- como una nueva elite, que debe desplazar a las precedentes y, sin perjuicio de tomar en consideración la interdependencia de las estructuras militar y so- /.

cial, actuar eliminando a todos los grupos competitivos, para integrarlos en su propia Weltanschauung.

De esta actitud institucional frente a la política, ha surgido la noción de un Estado Militar, caracterizado por el control directo y ostensible, manifiesto y duradero que ejercen las fuerzas armadas sobre el aparato del poder político(81). La frase y el concepto han sido acuñadas por algunos de los propios propugnadores de la doctrina(82), y aunque no acogida oficialmente en las formulaciones teóricas y en las declaraciones de gobiernos tipo DSN, impregna todo el correspondiente sistema de gobierno. En términos concretos, Estado Militar significa el rechazo de la posibilidad real de un retorno al poder de los civiles. Las fuerzas armadas configuran su rol futuro en la forma de un super-poder interno, con facultades permanentes de veto, arbitraje y decisión. La propia nueva Constitución del Estado Militar se encarga de asegurar que la acción decisoria superior se cumpla por las fuerzas armadas sin "perturbar" el orden institucional. Para ello se institucionaliza la nueva concepción de seguridad nacional, vinculada con la política general, y se confía al respectivo Consejo Nacional de Seguridad la determinación periódica de los Objetivos Nacionales Permanentes. Naturalmente, este Estado Militar se caracteriza por una concepción autoritarista y coercitiva del ejercicio del poder, y en función del ethos militar-nacionalista, se concibe así mismo por sobre las fracciones, grupos, partidos o clases sociales, en condición supra-popular.

A partir de su propia estructura, organización y jerarquías, el ejército se autodefine como el representante de los intereses permanentes de la Nación, cuya protección es responsabilidad del Estado Militar. A este respecto, es útil recordar que, aunque las políticas concretas que ponen en práctica evidencien lo contrario, muchos militares creen que ellos realmente actúan de manera autónoma e independiente frente a los diferentes y competitivos sectores sociales. Hasta cierto punto, Horowitz tiene razón cuando afirma que los militares latinoamericanos se ven a sí mismos como los reales libertadores del Estado del control de la burguesía. Teorizando sobre la autonomía del Estado, el rol de la burocracia y la importancia de ambos en el desarrollo latinoamericano, Horowitz cree que "el sector militar de la burocracia se convierte en el sector nacional, el epítome del Estado mismo". De ese modo, agrega, el auge del intervencionismo militar es una función de las leyes generales del estatismo - el incremento del poder centralizado a expensas de los distintos intereses de clase, raciales o religiosos(83).- /o

Pero existe una gran diferencia entre lo que los militares creen ser en sí y ser su misión, de acuerdo con la DSN, y lo que, después de un análisis científico, puede concluir un observador de los caprichos políticos de los militares. Nunca el Estado ha resultado menos autónomo y más clasista que bajo los dictados de la DSN. Cualesquiera sean los Objetivos Nacionales que la elite militar-tecnocrática se propone - evitar la subversión, sea o no comunista; desarrollar la economía, o simplemente hacer más eficiente el aparato administrativo del Estado, - la teoría y la práctica demuestran que el Estado es colocado al servicio de una clase social. La seguridad y desarrollo de la Nación son, en realidad, la seguridad y el desarrollo de la burguesía, y todas las expectativas creadas para el halago de los demás sectores depende de lo que aquella, como clase, quiera y pueda hacer una vez alcanzada sus nuevas posiciones de dominación.

Sin embargo, los fenómenos estructurales que han determinado tan violento cambio en la praxis política del capitalismo dependiente no deben ocultarnos el nivel de autonomía que, a partir de la especificidad de lo militar y de lo supraestructural, puede alcanzar el Estado Militar. Una distorsión mecanicista en el análisis de los sistemas de poder puestos en práctica en el Cono Sur, por ejemplo, podría conducir tanto a una equivocada conceptualización y comprensión científicas de los mismos, cuanto a tácticas erróneas en el campo de la lucha ideológica. Es necesario tener en consideración dos hechos políticos de trascendente y clara vigencia: la erección de la élite militar-tecnocrática en fracción dominante dentro de los sectores burgueses, y la auto-percepción que los militares tienen de sí como un estrato distinto, dotado de percepciones, actitudes y expectativas que los colocarían por sobre los demás, en posición de dirección y vanguardia, y como representantes de los intereses generales objetivos y genuinos del Estado-Nación.

La elite militar-tecnocrática y, dentro de ella, los Altos Mandos Militares, se han constituido en el centro real y formal del poder político, desplazando y reemplazando a las elites tradicionales de carácter civil, y alterando los procedimientos de decisión y ejecución de políticas. Aunque siga siendo válida la afirmación de que, en última instancia, el interés que prima es el del capital privado - y, podríamos agregar, el interés de la potencia hegemónica, - la voluntad que manda ahora y frente a cada situación concreta es la de la casta militar. Las tendencias nacionalistas, la auto-suficiencia que emana del monopolio directo de la fuerza y la peculiar /.

psicología y sociología de los militares, los convierten en un centro altamente autónomo de toma de decisiones. Tampoco es ajeno a esa autonomía relativa la visión del rol político de los militares como una instancia reivindicativa de los derechos que se les habrían negado por los gobiernos civiles, tanto en el plano institucional como en el status económico social. A partir de estas circunstancias, y visto aisladamente con relación al sistema global, el Estado Militar puede llegar a presentarse externamente como un grupo en sí y para sí, como una nueva casta gobernante, auto-ubicada al margen de y por sobre las clases sociales y dispuesta a crear una unidad política de contenido nacionalista e integrador. Por ello, mientras subsista el Estado Militar, o al menos mientras no se debilite substancialmente, el inteluctor obligado y único es el grupo militar que manda. La política nacional y, con mayor razón, la política exterior, pueden adquirir visos de notable independencia y hasta de aparecer como contradictoria con las de la potencia hegemónica. Los canales de comunicación e influencia también son alterados, al igual que el tipo de discurso apto para la comunicación, ya que se adaptan a los modos de ser y de sentir del ethos y pathos militar.

La comprobación del hecho de que la elite militar-tecnocrática es la que efectivamente manda adquiere mayor claridad al combinarla con la percepción que los militares tienen de sí mismos y de su rol. Sempiternamente diferenciados y distanciados de la civilidad y de sus modos de socialización, el hecho de que los militares invadan la política no altera el tipo de auto-percepción pre existente. Por el contrario, tiende a magnificarla al agregarle una dosis de misión mesiánica y suprema. Esto acentúa la visión de sí mismos como un grupo cerrado, total, y diferente de los demás. El desprecio hacia el político civil es parte del desprecio al civil en general y a su faccionalismo y motivaciones. A ello debe agregarse hoy día la circunstancia de que el neo-profesional militar se ve y se siente mejor preparado que el civil para el desempeño de cualquier tarea, particularmente la de gobernar, no sólo porque sería capaz de sobreponerse a los intereses individuales y de grupo, sino porque poseería una preparación técnica, científica y actualizada para enfrentar los problemas socio-políticos. El militar no hace "política", sino que se limita a aplicar reglas "objetivas" para la solución de problemas específicos. Al lado suyo, el civil parecería falta de información, imparcialidad y habilidad para ejercer la autoridad y para apreciar el significado de los problemas y sus soluciones. Esta forma de "complejo de superioridad" se acentúa en la medida en que el estrato militar se siente como auténtico y único intérprete y representante de los intereses generales del Estado y la Nación. Al lado de las suyas, las ideas, doc- /.

-trinas y programas de otros sectores aparecerían teñidas de egoísmo, corte-
dad de visión y falta de patriotismo.

7.- La DSN, un caso de estabilidad no institucionalizable:

Hemos explicado que la DSN se originó en las doctrinas norteamericanas sobre liderazgo militar y "nation-building" vincula-
das a las situaciones de Guerra Fría, y en las doctrinas fascistas sobre el rol
político de las fuerzas armadas de prosapia francesa y española. La DSN es, in-
dudablemente, una doctrina política, por que se funda en una serie de princi-
pios y propone una serie de medios dirigidos al gobierno total de la sociedad.
Es también, como lo señala Comblin(84), una doctrina de síntesis e integración
que abarca todos los asuntos nacionales en el orden político, económico, social
y militar. No es una doctrina sobre la guerra, sino sobre el gobierno, que iden-
tifica al Estado y a las fuerzas armadas como conformando una sola y misma ins-
titución.

Como lo hemos afirmando reiteradamente, el blan-
co político final de la DSN es la teoría democrática de gobierno. Para la DSN
el pueblo no puede tener otro rol que el del "objeto" de gobierno. Sin embargo,
los cultores de la DSN hacen frecuentes referencias a su propósito de estable-
cer una democracia de nuevo cuño. La práctica demuestra, no obstante, que esas
manifestaciones tienen una mera finalidad ideológico-propagandística. El propio Gur-
gel ha hecho notar, con tono de decepción, que incluso en 1975 - 10 años des-
pués de la revolución - los estudios de la Escola Superior de Guerra no han si-
do capaces de precisar las líneas estructurales del sistema político democráti-
co que permitiría atender las necesidades institucionales brasileñas. Peor to-
davía, en esta materia las elaboraciones de la ESG están en contradicción con
sus declaraciones de contribuir al perfeccionamiento del régimen democrático.
Es sugestivo que la ESG, a partir de la dictación del A.I.No.5, de 1969, haya
reformulado la definición del ONP relativo a la meta democrática que servía de
base para sus trabajos docentes. Hasta 1969, la "democracia representativa" y
sus principios clásicos eran postulados como un ONP, de manera muy concreta;
después de 1969, se hace referencia simplemente a "democracia", una meta que
consistiría en "la adopción como régimen político, de un régimen basado en prin-
cipios democráticos y de acuerdo con la realidad brasileña"(85).

La perspectiva de la DSN es presentar la demo-
cracia como una meta muy remota, un objetivo condicionado, cuya satisfacción /.

depende de las realidades y tradiciones del país, o de los niveles culturales del pueblo, o de limitantes similares. Como dice Comblin, "el colocar la democracia entre los Objetivos Nacionales influirá muy poco en el porvenir real, porque la política realmente practicada hace aparecer que la coyuntura nunca es favorable, y sencillamente porque no existe ninguna estrategia que pueda crear o preparar una democracia...los medios son de tal modo intrínsecos a los fines que su aplicación habitual aleja a la nación de los fines pretendidos a pesar de todas las afirmaciones..."(86). Por último, Gurgel, después de medir las tendencias de las futuras élites brasileñas, llegó a afirmar que ellas ya están optando de manera persistente por metas como la prosperidad material y el orden, que es probable que pospongan más y más sus expectativas respecto de la libertad y los valores democráticos(87).

La destrucción del ideario democrático ha supuesto la aniquilación de toda la institucionalidad y de todos los organismos que conformaban los respectivos sistemas de gobierno democrático. El proceder de ese modo no era sólo un imperativo de tipo principista, sino un modo concreto de desarticular a las élites que competían por el poder en esa arena política. El golpe de Estado inspirado en la DSN no sólo destruye los partidos de la izquierda y las organizaciones de los trabajadores. También destruye las organizaciones políticas de la burguesía y las élites respectivas. "Al aceptar, al principio, la intervención militar como modo de destruir la influencia de los trabajadores, (la burguesía) contribuyó en último término a la creación de una situación en la cual un retorno al control civil del proceso político se ha demostrado como imposible...La burguesía apoyó medidas que en esencia destruyeron su propia y directa expresión política...(y) ahora depende de la alianza militar-tecnocrática que es la única que controla el aparato estatal"(88). De este modo, afirmandose como nueva y excluyente elite, la alianza militar-tecnocrática elimina de la escena política a las élites de izquierda y derecha, creando un vacío de dirección y de capacidad directiva frente al cual puede afirmarse como única alternativa. Anulada las libertades y derechos, destruída la institucionalidad democrática y dispersadas las élites, el país queda a merced de la nueva casta gobernante, y en una muy difícil posición no sólo para reestructurar una oposición, sino aún para imaginar un proyecto social distinto.

Este tipo de intervención en política tiene, sin embargo, otra paradójica víctima: las propias fuerzas armadas. La inevitable politización y fraccionamiento de ellas, afecta de manera fundamental los /

principios de jerarquía y disciplina, y puede llegar a afectar su rol fundamental, la defensa del país(89).

La DSN ha colocado de hecho a los "servicios de inteligencia" por sobre el Estado Mayor. "En la medida en que al interior de las fuerzas armadas aparecen actividades ideológicas, ellas, parecen localizarse fundamentalmente en los servicios de inteligencia, donde se concentra la información y habilidad para tratar con materias políticas y propagandísticas"(90). Pero aparte la superioridad general de los servicios de inteligencia sobre las demás secciones de la orgánica militar en el aspecto de creación y administración de la ideología, está también la superioridad de ellos como centro de poder político, debido a su directa vinculación al mando político supremo, y su función policial al interior y al exterior de las fuerzas armadas. Como una derivación típica de la DSN, los servicios de inteligencia militar han dejado de ser centro de recolección, análisis, procesamiento y distribución de información, para hacerse cargo directo de la determinación de las técnicas y estrategias para la selección y supresión de los enemigos del régimen. En cada caso, sea Brasil, Chile, o Grecia, los servicios de inteligencia se han convertido, a la vez, en policía secreta tipo Gestapo, erigiéndose en una suerte de "Estado dentro del mismo Estado", que nadie puede ni se atreve a controlar, ni menos a desafiar. Esos servicios alcanzan un nivel de influencia que los transforma en amos de la política nacional; pero en el plano de las fuerzas armadas esa función se hace más odiosa en la medida en que, aparte aplastar la iniciativa y opiniones de los oficiales mediante una red de espionaje interno, deciden sobre la carrera política y militar de cualquiera de ellos en el momento en que estimen ha habido de su parte desviación ideológica y política.

Estrechamente relacionado con el factor recién expuesto está el hecho de que los regímenes tipo DSN son "dictaduras de coroneles", y colocan a los coroneles sobre los generales. Además del bien conocido caso del régimen militar griego del período 1966-1974, existen datos que prueban la existencia de un fenómeno similar en Brasil y Chile. Este se ha demostrado que el liderazgo real y efectivo del Golpe de Estado contra J.Goulart en Brasil, correspondió a un grupo de jóvenes, prudentes y metódicos coroneles, que, a su vez, persuadieron a algunos generales del Estado Mayor y de la ESC para que se unieran a ellos(91). A partir de ese momento, como puede comprobarlo cualquier observador de la política brasileña, se ha hecho evidente que los oficiales de mando medio han tenido la mayor parte del control e influencia sobre /.

el gobierno, dominando en cuanto cuerpo tanto a los generales cuanto al Presidente de la República. En el caso chileno, aparte el hecho conocido de que la gran mayoría de quienes eran generales al tiempo del golpe de Estado, han sido obligados a retirarse del servicio activo, es también de público conocimiento que fué un grupo de coroneles y otros oficiales de mando medio, el que informó al general Pinochet, escasos días antes del Golpe de Estado, de que éste estaba ya organizado, y lo persuadió para que tomara el liderazgo. El hecho ha sido posteriormente puesto en evidencia por el propio Pinochet, al atribuir el liderato del golpe a los elementos de la Academia de Guerra(92).

Aparte estas circunstancias que minan el principio de jerarquía, existen todos los factores que socavan las normas sobre disciplina. Como conssecuencia de la intervención en política con carácter permanente y con pretensiones de realizar una "revolución", los cuarteles se convierten en un centro obligado de deliberación acerca de los problemas económicos, sociales y políticos del país, y la politización de los oficiales se torna inevitable. La dinámica del Estado Militar traslada fatalmente la función deliberante desde el seno de los suprimidos parlamentos y partidos políticos, a los cuerpos de oficiales. Es allí y desde allí donde los intereses privados en conflicto encuentran sus portavoces y ejercen su influencia. Pero las dificultades que, por su estructura psico-profesional, tienen los militares para el diálogo y el compromiso, hacen que sus deliberaciones no se en proceso de armonización de intereses, sino en otro de aguda confrontación. En ese contexto, las discrepancias de opiniones se convierten en divisiones, y la falta de peso moral de la regla mayoritaria de decisión convierte a cada opinión minoritaria derrotada en un centro probable de contraataque y conspiración. Careciendo de habilidad para el diálogo y el compromiso, las soluciones de la elite militar-tecnocrática se basan generalmente en la total derrota de uno de los sectores, y en la agudización de todo conflicto.

Si al quiebre de los principios de jerarquía y disciplina, se suma el efecto agregado de la corrupción, hecho notorio aunque difícil de probar, en el interior de las fuerzas armadas, es fácil concluir que, al cabo de escasos años de vigencia de un tipo de régimen como los de la DSN, que compromete integralmente a la totalidad de la institución en un proyecto de metas y plazos indefinidos, se produce la virtual destrucción de las fuerzas armadas en el sentido técnico-profesional y moral de los mismos. Este proceso auto-destructivo sin duda se acentúa a medida que se comprueba la in-

-viabilidad del proyecto político sustentado por la elite militar-tecnocrática y se hace evidente que la DSN no es sino la expresión teórica actualizada y militarizada del fascismo, en el marco de los países del área capitalista dependiente.

La concepción y modalidades de enfrentamiento del conflicto social por parte de la DSN(93) hacen virtualmente imposible el paso de la situación de mera y brutal dominación a la de hegemonía(94). El carácter, objetiva e ineludiblemente clasista de su inspiración, el contenido concreto de su políticas socio-económicas y la violencia contrarrevolucionaria de sus tácticas, destruyen de tal manera todos los puentes entre los distintos sectores y clases que la posibilidad de consenso en torno a un proyecto político queda clausurada.

Como expresa Ferreira, la ocupación del poder en el Estado por parte de las fuerzas armadas, en forma exclusiva y excluyente, "sólo pude hacer que ese Estado se aisle aún más de la sociedad y se vea de pronto sin soporte social alguno, si se mantienen las actuales características del comportamiento militar, inspirada en el ethos burocrático y en la resistencia a transformarse en partido inspirado en una esperanza"(95). El control absoluto y el ejercicio discrecional del poder político en y desde el Estado, da origen a una especie de majestuoso aislamiento, que tiende a desvincular al Estado de su indispensable sustratum social y de la fuerza de base su nombre de la cual actúa y a la cual representa. Este fenómeno se ve acrecentado por la filosofía propia del neo-profesionalismo y de la DSN, que no supone el retorno de los militares a sus cuarteles, y ni siquiera su mantenimiento en un segundo plano mientras la solución de los problemas normales y ordinarios se confía a gobiernos títeres o a un conglomerado de origen corporativista. Por el contrario, el proyecto político militar-tecnocrático requiere la presencia constante de las fuerzas armadas en posiciones de decisión final y veto permanente, lo que supone no sólo una falta de coyunturas o habilidades para lograr consenso y legitimidad, sino una falta de disposición interior para conseguir las(96). Esto explica, aunque sobre base diferente, la afirmación de Schmitter en el sentido de que nos encontramos frente a regímenes con ambiciones de permanencia indefinida, y no de naturaleza transicional(97). Este, en su estudio ya citado, reconoce en último término que, cualquiera que sea la época en que los militares brasileños retornen el poder a los civiles, ellos con toda seguridad no renunciarán a sus prerrogativas de constituirse en jueces /.

del gobierno nacional(98), una suposición que en el caso chileno ha alcanzado ya el nivel de una declaración oficial del gobierno militar(99).-

Esta situación es enfocada certeramente por Linz - aunque dentro del marco limitado de su modelo teórico de los regímenes autoritarios. Aludiendo a los evidentes esfuerzos de algunos sectores de esos regímenes para lograr la institucionalización de los mismos, afirma que, en último término, ellos "están condenados a experimentos constantes con otras alternativas, a procesos de institucionalización que incorporen elementos, símbolos y mecanismos desarrollados en aquellas otras formas políticas encontradas a lo largo del desarrollo histórico moderno... Todo esto conduce a una extraña combinación de libertad de elección para el grupo que desea institucionalizar tal régimen, y constante obstáculo a su elección. Tal situación introduce complejos elementos de impredecibilidad, incertidumbre, ambivalencia, y por lo mismo, de falta de fuerza motivadora"(100). Luego hace notar el efecto deslegitimador que para esos regímenes resulta de la circunstancia que los propios Estados Unidos, que aparecen como sus patrocinantes, promuevan críticas a sus métodos y prácticas políticas anti-democráticas. Estos hechos lo llevan a la conclusión de que, en el caso de Brasil, la institucionalización de un régimen autoritario por parte de los actuales grupos gobernantes es de muy improbable éxito sin una vuelta a una retórica, sino a una política nacionalista, anti-imperialista y anti-norteamericana. "Una posibilidad que no puede ser excluída - agrega - es una constante e indefinida experimentación con varias alternativas, y una secuencia de golpes y cuasi-golpes militares. En el mejor de los casos esto significaría que los gobiernos sucesivos administrarán la sociedad y la economía, pero pospondrán casi indefinidamente toda seria y consistente política de institucionalización"(101).

Coincidimos con Linz, como también con las opiniones precitadas; pero lo que es indispensable tener en cuenta es que estos juicios se refieren a la posibilidad de los regímenes de la DSN de alcanzar una fase en que logren legitimidad, puedan gobernar por consenso y se haga posible la institucionalización de sus modos de ejercicio del poder. En buenas cuentas, se trata del problema de si el fascismo puede dejar de ser una dictadura. Históricamente, no hay evidencia de que esto pueda ser posible. Lógicamente, teniendo en cuenta los elementos de la doctrina y su práctica, ello parece improbable. Pero esto no contradice la posibilidad de una prolongada estabilidad del tipo actual de régimen implantado en el Cono Sur, hasta que las /.

fuerzas naturalmente desarrolladas al interior del sistema y de la sociedad respectiva preparen un cambio revolucionario de los mismos.

Coincidimos en que los regímenes de la DSN no tienen un carácter transicional. Así lo proclaman sus cultores, los cuales a través del uso monopólico de la violencia, están en condiciones de dar duración al régimen. Pero este voluntarismo armado y violento no tiene capacidad para despojar a los duraderos regímenes de la DSN de la precariedad histórica de su carácter, ni para darle posibilidades de institucionalización y hegemonización. Con todo, el real problema no consiste en resolver la duda de si la DSN generará o no nuevas instituciones políticas y obtendrá su legitimidad ante los ojos del pueblo, asentándose como fuerza hegemónica y no como mera fuerza dominadora. El problema consiste en determinar correctamente las características que la doctrina asume hoy día, y a partir de ello fundar adecuadamente la lucha en su contra en el plano ideológico y político. Creemos que las características aquí esbozadas se mantendrán por tan largo tiempo que, metodológicamente pueden ser consideradas como permanentes. A partir de tal hecho, es posible construir un modelo de análisis y acción que tenga como base lo que es una verdad irrefutable: que la DSN es una forma de fascismo dependiente y que sus antídotos son la democracia, la cultura y la fuerza.

ROTTERDAM, Enero de 1979.-

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:-

- 1.- Sobre el neo-profesional militar véase, en general, Janowitz, Morris. "The Professional Soldier. A Social and Political Portrait", Free Press Paperback. New York, 1971; y Stepan, Alfred, "The Military in Politics. Changing Patterns in Brazil", Princeton University Press. 1971.-
- 2.- V.Oehling, Hermann, "La función política del Ejército". Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1967, pags. 139 y 148.-
- 3.- Sobre las relaciones entre organización burocrática y fuerzas armadas véase, en general, Feld, Maury D., "The Structure of Violence. Armed Forces as Social System". Sage Publications, Beverly Hills, California, 1977; Janowitz, Morris, "Sociology and the Military Establishment", (Third Edition) Sage Publications, Beverly Hills, California, 1974; Weber, Max, "Economy and Society". Bedminster Press, New York, 1968, Part two, Chapter V (Vol.3), "Bureaucracy", especialmente la sección 7.A, "The Bureaucratization of the Army by the State and by Private Capitalism"; y Van Doorn, Jacques, "The Officer Corps: A Fusion of Profession and Organization", en European Archives of Sociology, 6, 1965.-
- 4.- Oheling, H., op. cit., Pag. 140.-
- 5.- Huntingron, Samuel P., "The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civil-Military Relations". The Belknap Press of Harvard Univ. Press 1957 Pag.1.-
- 6.- Paret, Peter. "French Revolutionary Warfare From Indochina to Algeria. The Analysis of a Political and Military Doctrine". Center for International Studies. Princeton University. Frederick A. Praeger, Publishers, N.York 1964.-
- 7.- Los principales trabajos del Mariscal H.G. Lyautey sobre el rol colonial del soldado y del ejército franceses son "Du role Social de l'officier dans le service universal", publicado en Revue des Deux Mondes, Janv.15 1891, y "Du role colonial de la armée", Idem, Janv.15, 1900. Acerca de la influencia de las ideas de Lyautey sobre el régimen de Vichy, véase Aron, Robert, "Histoire de Vichy. 1940-1944". Librairie Arthème Fayard. Paris 1954, p.198. Existe a nuestro juicio, un claro y no raro paralelismo entre las doctrinas de los ejércitos colonialistas, en la forma planteada por Lyautey, y los propósitos, contenidos y lugar de aplicación de la DSN. Véase al respecto Paret, Peter, op.cit., pag.105.-
- 8.- Paret, Peter, op. cit., pags. 108 y 109.-
- 9.- Idem pags. 110 y 112.-
- 10.- Vigón, Jorge, "Teoría del Militarismo". Rialp. Madrid, 1965 pag.53, cit. por Oheling, H., op.cit., pag.111.-
- 11.- Vásquez de Mella, Juan. "Obras Completas". Editorial Voluntad. Madrid 1931. T. XIII, pag.274.-
- 12.- Oehling, H., op. cit. pag. 112.-
- 13.- Idem. pag.112. El subrayado es nuestro.-

- 14.- Estep, Raymond. "The Military in Brazilian Politics. 1821-1970". Documentary Research Division. Aerospace Studies Institute. Air University. Published at Maxwell Air Force Base, Alabama. April 1971.-
- 15.- Sobre la Acción Integralista Brasileña y su fundador Plinio Salgado, véase Henrique C. Trindade, Helgio, "El fascismo brasileño en la década del 30: orígenes históricos y base social del Integralismo (1932-1937)" en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. Instituto de Desarrollo Social y Económico. Buenos Aires. No. 48, Vol. 12, Enero-Marzo 1973. Consúltese también Lima, Pedro Motta y Mello, José Barboza, "El nazismo en Brasil. Proceso del Estado Corporativo". Editorial Claridad. Buenos Aires, 1938, especialmente pp. 136 y ss., acerca de la influencia del Integralismo en mandos altos y medios de las fuerzas armadas brasileñas en la década del 30.-
- 16.- Estep, Raymond, op.cit. Permutter, Amos, "The Military and Politics in Modern Times. On Professionals, Praetorians and Revolutionary Soldiers" Yale University Press, 1977, pag.194, traza también el origen de la doctrina brasileña hacia la fuente norteamericana.
- 17.- Stepan, Alfred, op. cit., pag.175. Véase también U.S. House of Representatives: "Reports of the Special Study Mission to Latin American on: I. Military Assistance Training. II. Developmental Television.", comprised of three members of the subcommittee on National Security Policy and Scientific Developments. 91st. Congress. May 1970. U.S. Government Printing Office. Washington D.C., 1970; y Gurgel, José Alfredo Amaral, "Segurança e Democracia. Uma Reflexão Política". Livraria José Olympio Editora. Río Janeiro. 1975, p.27. Podría afirmarse que ambas escuelas, la norteamericana y la brasileña, tuvieron como fuente común de inspiración las ideas propiciadas en 1936 por el Almirante Castex, de la Armada Francesa, que patrocinaba el establecimiento de un Instituto Superior donde burócratas de alto nivel y militares de rango superior pudieran analizar conjuntamente el problema de coordinar todas las actividades concernientes a la defensa nacional, en sus aspectos políticos, sociales, militares y científicos. Véase Gurgel, op.cit. pag.27.-
- 18.- La Junta Militar Chilena creó, en Septiembre de 1976, una Academia de Seguridad Nacional, destinada a difundir a nivel empresarial y de otros sectores los actuales conceptos en materia de seguridad. A los cursos que en ella se dictan pueden asistir personeros de la administración pública y del área privada, junto con miembros de las fuerzas armadas. Revista Ercilla. Santiago, 18 al 24 de Mayo de 1977, edición 2181, pag.32.-
- 19.- Stepan, Alfred, op.cit., p.176. Esta preocupación de los cultores de la DSN por adiestrar a ciertos sectores de la elite civil -entre los cuales virtualmente no figuran los líderes de las organizaciones laborales- puede entenderse como una manifestación de su certidumbre respecto a la incapacidad de los propios militares para mantener ciertas áreas técnico-profesionales, particularmente en los campos económicos, financieros y de política internacional.
- 20.- Golbery Do Couto e Silva, "Planejamento Estratégico". Biblioteca Do. Ejército Vol. 213. Comp. Editora Americana. Río de Janeiro, 1955; y "Geopolítica do Brazil" (2a. Ed.) Livraria J. Olympio Editora. Río Janeiro, 1967. Véase también, en el No. 21 de la Revista Brasileira de Estudos Políticos, Junho 1966, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, No. Especial sobre a Seguran- /.

ca Nacional, los artículos publicados por Eduardo Domingues Oliveira y Antonio Saturnino Braga, Véase también, Tapia Valdés, Jorge, "El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur". Caracas.(en publicación) especialmente el capítulo V.-

- 21.- Golbery, "Planejamento Estratégico", op.cit., pags.43-44.-
- 22.- Idem.pag.48.-
- 23.- Idem Pag. 26.-
- 24.- Oliveira,Eduardo Domingues, General. "Segurança Nacional. Conceitos Fundamentais", en op.cit.pag.81.-
- 25.- Golbery, "Geopolítica do Brasil",op.cit.,pag.193.-
- 26.- Acerca de la teoría sobre la "construcción nacional" véase Deutsh,Karl W. y Foltz, William J.,(Editors),"Nation-Building". Atherton Press,New York 1963; Hanning,Hugh,"The Peaceful Uses of Military Forces",Praeger,New York, 1967; y Moore Jr.,Raymond,"The Peaceful Uses of Military Forces in Underdeveloped Areas: a Review Essay", en the Journal of Developing Areas,Vol.4, Oct.69-Jul.70.Published by Western Illinois University. Véase más adelante en nota No.33.-
- 27.- V."The Military as Agent of a Fascist Revolution", en "Chile:Under Military Rule". A dossier of documents and analyses compiled by IDOC International Documentation with the special assistance of guest editor Gary Mc Eoin. New York, 1974, pag.20. Un extenso comentario sobre el informe Rockefeller se encuentra en Veneroni, Horacio,"Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina. La Dependencia Militar". Ediciones Periferia S.R.L. Buenos Aires, 1973, pags. 89 y ss.-
- 28.- Pye,Lucien W., "Aspects of Political Development.An Analytical Study" M.I.T. Little Brown and Co. 1966,pags.87 y 88.-
- 29.- Idem.-
- 30.- Pauker, G.J.,,"Southeast Asia as a Problem Area in the Next Decade", en World Politics,XI, No.3,ap.1959. En el mismo sentido, Villegas,Osiris, "Guerra Revolucionaria Comunista".Pleamar.Buenos Aires.1963(2a.Edición) particularmente el cap.IV.-
- 31.- Gurgel, op.cit., pag.22.-
- 32.- V.Department of the Army."Military Leadership".FM 22.100. Department of the Army Field Manual Headquarters.Nov.1965.Washington D.C.-
- 33.- Una revisión de sólo dos revistas militares norteamericanas en el período 1965-1975 acerca del tema de "nation-building", arroja el siguiente resultado:"The School of the American Shows How Armies Can Be Builders", en Army Information Digest No.20,Feb.1965,p.16; "The Army's Role in Nation-Building and Preserving Stability", en Army Information Digest No.20,Nov. 1965,pag.6;"The Nation-Builder Soldier of the Sixties",por el Cap.Richard A.Jones, del Ejército Norteamericano, en Military Review,Jan.1965;"Military Forces and Nation-Building", por David W.Chang, en Military Review, /o

- Sept.1970; "The Army as Nationbuilder", por el Tte. Coronel Caroló L. Tippin, del Ejército Norteamericano, en Military Review, Oct.1970; y "Toward a definition of Military Nation-Building", por Raymond A. Moore Jr., en Military Review, Jul.1973. Otro ejemplo de las nuevas tendencias respecto del contenido de la función militar en esta área es el ensayo sobre "Military, Leadership and National Development", por Cyril Black, en Proceedings of the Fifth Military History Symposium. U.S. Air Forces Academy, 1972.
- 34.-Jones, Richard A. Cap., op. cit.
 - 35.-Chang, David W., op. cit.
 - 36.-Tippin, Caroló L. Tte. Coronel, op. cit.
 - 37.-Golbery, "Geopolítica do Brasil", op. cit. pag.106.-
 - 38.-Acerca del Desarrollo histórico de la Geopolítica y de su reformulación de orientación fascista, véase, respectivamente, Kasperon, Roger y Minghi, Julian V., "The Structure of Political Geography". Aldine Publishing Company, Chicago, 1969; y Cavalla, Antonio et al., "La Geopolítica y el Fascismo Dependiente". Casa de Chile, México, 1977.-
 - 39.- Pinochet, Ugarte Augusto. "Geopolítica" (segunda edición). Editorial Andrés Bello, Santiago, 1974, pag.60.-
 - 40.-Golbery, "Geopolítica do Brasil", op. cit., pag.165.-
 - 41.-V. Strausz-Hupé, Robert et al., "Protracted Conflict". Harper and Row, Publishers. New York 1963; Strausz-Hupé, "Geopolítica". Editorial Hermes, México 1945; Spyridon, H. et al., "The Geography of the Peace". Harcourt, Brace and World, Inc., 1944. Véase también Francisco "A Estrutura Política do Brasil - As Notas Iniciais". Ministério da Guerra y Cia., Rio Janeiro, 1926, y "Geopolítica Geral do Brasil". Biblioteca do Exército. Rio Janeiro, 1952.-
 - 42.-Golbery, "Geopolítica do Brasil", op. cit. pag.166
 - 43.-Pinochet, op. cit., pags.41 a 44. Pinochet es reiterativo para explicar su concepto ultra-organicista del Estado. Véase, por ejemplo, pags.16, 24, 71, 208, 214 y 229.-
 - 44.-V. Comblin, Joseph, "La Doctrina de la Seguridad Nacional". Revista Mensaje, Santiago. No.247, Abril-Mayo 1976. p.98.-
 - 45.-Gurgel, op. cit., pag.77.-
 - 46.-Según cita de Gurgel, op. cit., pags.38 y 41.-
 - 47.-Gurgel op. cit., pag.83; Golbery "Geopolítica do Brasil", op. cit., pag.156; y Braga, Antonio Saturnino et al., "Elementos Políticos do Poder Nacional", en Revista Brasileira de Estudios Políticos, op. cit.-
 - 48.-Braga Antonio S., op. cit., y Gurgel, op. cit. pags.66 y 68.-
 - 49.-Braga, Antonio S., op. cit.

- 50.- Feisman, W. Michael, "Private Armies in a Global War System: Prologue to Devotion", en Virginia Journal of International Law, 14, 1, 1973. pag. 8.-
- 51.- Idem. pag. 11. Sobre el uso de la guerra como un factor de promoción del desarrollo. Véase especialmente Popper, Frank J., "Internal War as a Stimulant of Political Development", en Comparative Political Studies, Jan. 1971.-
- 52.- Sobre la "guerra psicológica" véase Megret, M., "L'Action psychologique", París 1959; Souyris, Cap. A., "Realité et aspects de la guerre psychologique", en Revue Militaire d'Information, No. 302, Feb. 1959; y Paret, P. op. cit.
- 53.- Braga, Antonio S., op. cit.
- 54.- Idem.-
- 55.- Idem.-
- 56.- Idem.-
- 57.- Gurgel, op. cit. pag. 79.-
- 58.- Simmel, Georg, "Conflict". The Free Press, Glencoe, 1955, pags. 97 y 98, según cita de Coser, Lewis, "The Functions of the Social Conflict". The McMillan Company, New York, 1965, pag. 104.-
- 59.- Coser, Lewis, op. cit., pag. 104.-
- 60.- En su búsqueda de "Enemigos internos" los regímenes de la DSN han incurrido incluso en el racismo, particularmente en el antisemitismo. Sobre tal situación en Chile, véase Carmona, Fernando. "El Fascismo Chileno, lección para Latinoamérica". en Problemas del Desarrollo. Instituto de Investigaciones Económicas. México 1973. La prensa internacional ha reportado casos de antisemitismo en Argentina y Brasil. Véase, p. ej., The New York Times, Aug. 16, 1976, pag. 4 C.-
- 61.- V. Tapia Valdés, Jorge, "Neo-autoritarismo o Neo-fascismo? Ensayo de interpretación jurídico-institucional". ILDIS. Caracas, 1976. Reinhard Bendix ha descrito la ideología de la "emergencia nacional perpetua" como un elemento típico de los estados totalitarios. Véase su obra "Work and Authority in Industry. Ideologies of Management in the Course of Industrialization". New York and London, 1956. pag. 443.-
- 62.- Sobre la noción de la política como fundada esencialmente en la relación "amigo-enemigo", véase Schmitt, Carl, "El concepto de la Política", incluida en sus "Estudios Políticos". Editorial Doncel. Madrid, 1975 (Primera Edición Alemana del Ensayo; 1927)-
- 63.- Heymann Jr., H. y Whitson, W. W., "Can and Should the United States Preserve a Military Capability for Revolutionary Conflict?". A report prepared for Advanced Research Projects Agency. Jan. 1972. Rand Corporation. Santa Mónica California.- Pag. VIII.-
- 64.- V. O'Donnell, Guillermo "Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics". Institute of International Studies. University of California, Berkeley. 1973. pag. 53.-

- 65.- Villegas, Gral.Osiris. "Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional".Editorial Pleamar,Buenos Aires, 1969, véase particularmente el Capítulo I, "Filosofía para el cambio nacional".-
- 66.- Gurgel, op.cit.,pags. 69,74,94 y 95.-
- 67.- Idem, pag.69.
- 68.- Idem pag.70;Golbery,"Geopolítica do Brasil",op.cit.pag.155.-
- 69.- Gurgel, op.cit., pags. 75,76 y 158 ss.-
- 70.- Golbery, "Geopolítica do Brasil",op.cit.pag.155.-
- 71.- Sobre las teorías de Schmitt acerca del Estado y el Derecho, véase, especialmente, sus obras "La Dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria". Ediciones de Revista Occidente. Madrid, 1968; "Teología Política,Cuatro Capítulos sobre la teoría de la soberanía", en "Estudios Políticos",op.cit.; y "Teoría de la Constitución",Editora Nacional México D.F.,1970.-
- 72.- El pensamiento contra-revolucionario de Schmitt se apoya fuertemente en las teorías de ciertos teóricos ultra-conservadores, como Hobbes,Donald, de Maistre y, especialmente, Donoso Cortés. Estos autores son también fuente de inspiración para los propugnadores del Integrismo Católico y finalmente, de la DSN, particularmente en lo relativo al poder soberano de la reacción contra-revolucionaria.
- 73.- Nos referimos al D.L. No.786,de 4 de Diciembre de 1974, especialmente a sus considerandos c) y d).-
- 74.- Stepan,Alfred, "The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion", en Stepan,Alfred(Editor), "Authoritarian Regimes: Origins, Policies, and Future".Yale University Press,1973.pag.52.-
- 75.- French, Elizabeth y Ernest, Raymond R., "The Relation Between Authoritarianism and Acceptance of Military Ideology".Personnel Research Laboratory. Air Force Personnel and Training Research Center. Reprinted from Journal of Personality,Vol.24, No2. Dec.1955.-
- 76.- V.Janowitz,Morris,"Sociology and the Military Establishment". Prepared for the American Sociological Society.Rusell Sage Foundation. New York 1959, pgs. 15 y 16.-
- 77.- Bradford, Crnel.Zeb G. y Murphy,Crnel.James R., "A New Look at the Military Profession", en "American Defense Policy", editado por la U.S./Air Force Academy, Colorado. The John Hopkins University Press,1975,pag.44.-
- 78.- Idem.
- 79.- Stepan,Alfred, "The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion", op.cit.pag.51.-
- 80.- V.Huntington, Samuel P., "Political Order in Changing Societies". Yale University Press. 1965, Cap.4, "Pretorianism and Political Decay"; Pelumatter, /

Ames, "The Military and the State: Military Power and Professional Praetorians, and Revolutionary Soldiers", Yale University Press, 1977, P. II; "The Fractional Soldiers: A Study of Corporatism" fue desarrollado originalmente por Borge Gurgel en su tesis de doctorado (UCB Berkeley, 1960) titulado "The Military Government without Consensus".-

- 81.-Un ensayo pionero y fecundo por su metodología y crítica sobre el Estado Militar se encuentra en Lasswell, Harold D., "The Garrison State", American Journal of Sociology, Jan. 1941.-
- 82.-Véase por ejemplo, el singular artículo de Miranda, Sergio, en "Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional". Barabana Urzúa, Paulo et al. Edición Portada, Santiago, 1973.-
- 83.-V. Horowitz, Irving L. y Tumbarger, Ellen K., "State Power and Military Nationalism in Latin America"; en Comparative Politics. The City University of New York, Vol. 8, No. 2, Jan 1976, pag. 223.-
- 84.-Comblin, Joseph, op. cit., pag. 96.-
- 85.-Gurgel, op. cit., pags. 149 a 151.-
- 86.- Comblin, Joseph, op. cit., pag. 101.-
- 87.- Gurgel, op. cit. pag. 166.-
- 88.- Cardoso, Fernando H., "Associated-Dependent Development: Theoretical and Practical Implications", en Stepan, Alfred, "Authoritarian Brazil", op. cit. p. 100.-
- 89.-Aunque se ha pretendido describir los regímenes como los regímenes tipo DSN que dominan al Cono Sur, la investigación sobre "El Poder y las Espadas", la agudización y generalización de la crisis política y económica, notoriamente entre Chile (Chile y sus vecinos Argentina, Perú y Bolivia), y entre Argentina y Brasil, demuestra que la propia Seguridad Nacional en cuyo nombre los militares han tomado el poder, es seriamente afectada por la dictadura militar. En el caso chileno, las prácticas políticas internas y externas han producido un aislamiento internacional de tal nivel que, unido a la crisis económica y a la polarización interna, ha dejado al país virtualmente indefenso.-
- 90.-Van Doorn, Jacques, "Ideology and the Military", en "On Military Ideology". Janowitz, Morris y Van Doorn, Jacques, Editores. Studies Presented at Varna International Sociological Association Conference. 1970. Rotterdam University Press. 1971, pag. XXV.-
- 91.-Estep, Raymon, op. cit., pag. 105. Véase también "Pau de Arara: La violencia militar en el Brasil". Siglo XXI. 1972, pags. 48 ss.-
- 92.-V. Revista Ercilla, Santiago, 18/24 Mayo 1977, No. 2181, pag. 32.-
- 93.-V. Tapia Valdés, Jorge, "El terrorismo de Estado", op. cit. Cap. VII.-
- 94.-Véase sobre el problema del paso de la situación de dominación a la hegemonía en el fascismo, Zemelman, Hugo, "Acerca del fascismo en América Latina", en Nueva Política, No. 1, Enero-Marzo 1976, México.-

- 95.- Femeina, Oliveira B., "La geopolítica y el ejército brasileño", en "El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina". Beirão, Virgílio P. (editor). Monte Avila Editores. Caracas, 1970, pag. 179 y 180.-
- 96.- El rol hegemónico, y permanente de los militares en política fué expresamente consagrado por los militares griegos en la reforma constitucional de 1968. V. Vegleris, Phédón, "Grèce. La Dictature Grecque et sa conception de la Defense Nationale", en Revue du Droit Publique et de la Science Politique. Mai-Juin 1970, pag. 575.-
- 97.- Schmitter, Philippe C., "The Portugalization of Brazil?". en Stepan, Alfred, "Authoritarian Brazil", op. cit., pag. 190. A pesar de su afirmación, no es Schmitter de los que creen que un régimen autoritario, una vez instalado en el poder, no puede ser removido. Por el contrario, él sugiere que sólo mediante el conocimiento de las verdaderas características y debilidades de esa clase de regímenes, pueden desarrollarse estrategias efectivas de resistencia.
- 98.- Estep, Raymond, op. cit., pag. 170.-
- 99.- V. Tapia Valdés, Jorge, "El terrorismo de Estado", op. cit., Cap. IV, secc. 5.-
- 100.- Linz, Juan J., "The Future of an Authoritarian Situation or the Institutionalization of an Authoritarian Regime. The Case of Brazil", en Stepan, Alfred, "Authoritarian Brazil", op. cit., pag. 252.-
- 101.- Idem. pag. 254.-